

## VII

### EL SINDICALISMO DE LIBERACION

(Acentuación de la declinación: enero/mayo 1974  
Aniquilamiento de una estrategia: junio/octubre 1974)

En este capítulo se seguirá la trayectoria de las últimas luchas sindicales hasta su desenlace en octubre de 1974.

#### 7.1. Enero-marzo 1974

##### 7.1.1. Conflictos gremiales, caída del Ejecutivo provincial y modalidades de la lucha política

Los conflictos gremiales que habían demandado la atención del C.D. durante diciembre se prolongaban aún en enero. La preocupación de los dirigentes sobre el tópico se refleja en los Electrums de ese mes, en los que el predominio usual del tema político ha sido reemplazado por el de los problemas de EPEC-Luz y Fuerza. Era obvio, además -a juzgar por los comentarios de delegados y afiliados de base- que el descontento del gremio iba en aumento ante la lentitud de las negociaciones; y que la base presionaba para que el sindicato adoptara una actitud firme que asegurase la conquistas de las reivindicaciones.

En una reunión conjunta del C.D. y del Cuerpo de Delegados el 16 de enero, Tosco se refirió extensamente al estado de las negociaciones con EPEC, y al resultado de la reunión mantenida con el Vice-gobernador y con el Director de EPEC. En concreto, la empresa había accedido a los puntos siguientes: 1) las estructuras del plantel<sup>1</sup> y la nominación de los agentes para cada cargo debían concluirse con la antelación necesaria para su elevación al Poder Ejecutivo provincial, antes del 16 de abril. La retroactividad de los nuevos planteles dependería de la decisión de ese Cuerpo, razón por la que se concertaría una nueva entrevista con los magistrados pro-

vinciales. 2) EPEC accedía a pagar los gastos de comida de los agentes que cumplieran horas extras luego de su jornada de labor habitual, y al reajuste de los sueldos del personal no individualizado (dos de las demandas menores del sindicato). 3) Respecto del resto de las reivindicaciones, EPEC prometía satisfacerlas a la brevedad. El sindicato presentaría una lista detallada de herramientas y elementos de trabajo necesarios en cada sección, que la empresa se comprometía a facilitar; igual compromiso se adoptaba con relación a la provisión de ropa de trabajo, el pago de las deudas al sindicato en concepto de Vivienda, Turismo Social, y la Caja Compensadora para Jubilados.

El Cuerpo de Delegados aprobó lo actuado y suspendió la aplicación de medidas de acción directa, mientras se esperaba la resolución del Ejecutivo provincial sobre la retroactividad de los planteles. De acuerdo al sindicato, los nuevos planteles debían aplicarse a partir de agosto de 1973 (fecha en que debieron ser tratados originalmente). EPEC sostenía que a partir de la fecha de su aprobación. El Gobernador y el Vice sugirieron una solución intermedia: que rigieran a partir del 1 de enero, fecha a la que finalmente accedió la representación sindical. En la última reunión conjunta del C.D. y del Cuerpo de Delegados, en enero, se aprobó lo actuado por la delegación sindical, la cual en su exposición destacó 'la gran importancia de todo lo obtenido por el gremio en la emergencia' (Electrum N°438:1); y se levantaron las medidas de acción directa que habían sido postergadas ante el 'encauzamiento positivo de los problemas planteados'.

(También se destaca en Electrum (N°437:1) la importancia de la intervención del Gobernador y del Vice, a quienes se agradece su intervención que permitió superar las dificultades que hasta ese entonces se habían presentado).

Varios puntos merecen destacarse respecto de estos episodios. 1) El interés de los protagonistas: el sindicato, el Ejecutivo provincial y la empresa, en llegar a una resolución rápida y pacífica del conflicto, aun cuando fuera únicamente

parcial e implicara consecuencias más graves para el futuro.

I. El C.D. si bien luchaba para lograr la satisfacción de las reivindicaciones -base del apoyo del gremio a la Lista Azul y Blanca- se beneficiaba con un compromiso rápido y pacífico que impidiera a sus oponentes otorgarle una tonalidad política al conflicto económico-gremial. Con fecha 1 de enero el Congreso Nacional había aprobado una Ley de Conciliación Obligatoria de los conflictos colectivos de trabajo, que facultaba al Ministerio de Trabajo de la Nación a abocarse al conocimiento de dichos conflictos en todo el territorio de la Nación. Si el Ministerio así lo decidía, esos conflictos serían objeto de conciliación obligatoria, lo cual implicaba la intimación al cese de todas las medidas de acción directa que se hubieran adoptado, dentro de las 24 horas de notificación aquélla. Era posible, entonces, que el Ministerio decidiera la aplicación de la nueva Ley al ámbito Luz y Fuerza-EPEC, con consecuencias imprevisibles para la vida sindical. Además, se presumía que la prestación irregular del servicio daría lugar a ataques como los que el sindicato había sufrido en el pasado; 'los eléctricos son privilegiados', 'el egoísmo del gremio eléctrico perjudica los intereses del pueblo consumidor', etc.

Si bien el sindicato había hecho frente a esas críticas, señalando las razones que explicaban la incapacidad de la empresa para satisfacer las justas demandas del gremio (administración deficiente, su política de precios, etc.), el sindicato estaba política y gremialmente interesado en la continuidad del gobierno provincial. Una crítica profunda a la administración y al sistema de planeamiento de EPEC necesariamente involucraba un ataque a la administración provincial y, por lo tanto, podría perjudicar al ya debilitado Ejecutivo provincial, con repercusiones para el destino mismo de la CGT Regional. Circulaban también rumores sobre la posible creación de un ente nacional, el Consejo Nacional de la Energía. La especulación sobre las funciones del nuevo Consejo, hasta qué punto su jurisdicción podía entrar en conflicto con la de EPEC y, en consecuencia, afectar eventualmente la jurisdicción del propio sindicato y el cumplimiento de su rol económico-gremial, era motivo de preocupación adicional -según se deducía de los comentarios de varios dirigentes. Mientras no trascendieran detalles adicionales sobre el posible nuevo ente, el C.D. se abstendría de postular una posición sobre el mismo, pero, sin duda, desalentaría críticas prematuras a EPEC (por más que sus miembros privadamente las compartiesen) que pudieran ser utilizadas políticamente para desprestigiar a la entidad provincial, con resultados imprevisibles para sus metas económico-gremiales y políticas.

II. La intervención de las autoridades provinciales, es-

pecialmente del Vice-gobernador puede comprenderse por una serie de factores:

a) conservar la alianza con Luz y Fuerza expresada tanto a nivel de la Regional (uno de los grandes soportes del Ejecutivo provincial) como a nivel de apoyo sindical individual. Luz y Fuerza se había convertido en un puntal de apoyo de López, en el conflicto que su gremio, UTA, enfrentaba en esos momentos (véase p.370).

b) López era una figura popular, y el cooperar en la solución de los problemas obreros no solamente concordaba con su posición combativa, sino que contribuía paralelamente a acrecentar el apoyo obrero al gobierno provincial.

No obstante -y de acuerdo con los comentarios de diversos dirigentes- el Ejecutivo provincial no estaba en condiciones de conceder demandas que implicasen la revisión de los planes eléctricos provinciales (base de la solución de los conflictos de fondo), ya que ello requeriría recursos del gobierno nacional. Esto daría lugar a controversias con la Empresa Nacional de la Energía -si ésta llegaba a materializarse- o con el Ministerio del ramo y tendería a acumular conflictos que contribuirían objetivamente a facilitar la intervención de la provincia.

2. El probable comienzo de un conflicto entre los objetivos económico-gremiales tradicionales y políticos del sindicato, que se había logrado evitar en el pasado; conflicto que pone de manifiesto el carácter reactivo de la gestión sindical, y su dependencia de la cambiante relación de fuerzas sociales en la coyuntura.

A través de Electrum y de tres reuniones consecutivas del Cuerpo de Delegados, el C.D. había asegurado a los afiliados que sus diversas reivindicaciones eran exigidas con la diligencia y combatividad habituales. Sin embargo, el C.D. -que en etapas anteriores se había basado en el descontento genuino del gremio para fundamentar sus demandas ante EPEC- jugaba en la coyuntura un rol 'pacificador'. Las palabras de Tosco y del Secretario Gremial en las reuniones del Cuerpo de Delegados, aunque no ocultaban el estado real de las negociaciones, estaban dirigidas a convencer a los delegados de que las promesas de EPEC eran sinceras, y a disuadirlos del propósito de adoptar medidas de acción directa en la emergencia. Hubiera existido

una mayor coincidencia con la tradición combativa del sindicato si el C.D. calificara al compromiso de EPEC como 'solamente promesas' y recurriera a paros y quitas de colaboración, a fin de asegurar el efectivo cumplimiento de aquéllas.

Aunque enero se caracterizó por problemas gremiales, la temática política no podía estar totalmente ausente. El conflicto de los trabajadores del transporte automotor tendría una serie de repercusiones políticas insospechadas.

Los trabajadores de UTA habían ido a la huelga en demanda de aumentos salariales. Los empleadores en un principio accedieron a las reivindicaciones, pero retiraron posteriormente su oferta, amparándose en el Pacto Social. El Intendente Municipal y el Secretario de Transporte de la Municipalidad (que respondían al peronismo 'ortodoxo') tomaron partido por los empleadores; López, varios ministros y concejales, por los trabajadores. Uno de los tantos conflictos gremiales de ese mes pasó así a convertirse en el foco de un acalorado debate nacional, hábilmente explotado por los sectores peronistas opuestos a López. El slogan 'Un Vice-gobernador peronista se pone de parte de los que violan el Pacto Social defendido por Perón' se convirtió en uno de los favoritos de la campaña de descrédito que se había desatado en contra del gobierno provincial<sup>2</sup>.

Luz y Fuerza y otros sindicatos y organizaciones cívicas formularon declaraciones en solidaridad con UTA y, en el caso específico del primero, se decidió rechazar una orden del Directorio de EPEC que establecía que los vehículos de la empresa (que manejaban afiliados del sindicato) fueran utilizados para reforzar el transporte público durante los paros de UTA. Finalmente, López rompió el impasse mediante la intervención a las empresas concesionarias y un decreto de bonificación que contemplaba parcialmente las demandas solicitadas. El transporte retornó a la normalidad, pero la posición del Vice-gobernador resultó perjudicada. Según versiones de diarios locales, habrían surgido en el interín desinteligencias entre López y el Gobernador, quien comenzó a apartarse de la JP, de

López y de los sindicatos Legalistas más combativos, buscando nuevos contactos con el sector 'ortodoxo' de las '62'.

Todos estos realineamientos en el campo peronista adquirirían una importancia inusitada debido a la anunciada 'normalización' de la Regional, dispuesta por la CGT Nacional para el próximo 28 de febrero. Para entonces, a través del desplazamiento de algunos sindicatos Legalistas al campo de los 'ortodoxos', y de una serie de restricciones que se impusieron a los sindicatos a los que se permitiría participar en el congreso, el sector 'ortodoxo' podía estar seguro de controlar la futura Regional y de imponer un Secretariado totalmente peronista y coincidente con la línea de la CGT Nacional.

Por supuesto, todas esas maniobras no pasaban desapercibidas para los demás sectores sindicales. Luz y Fuerza se constituyó en uno de sus críticos más agudos a través de las páginas de Electrum. El MSC (p.314) que en los últimos meses había adoptado una actitud de expectativa, tomó nuevo cuerpo a principios de febrero. En una conferencia de prensa celebrada en Luz y Fuerza el 4 de febrero, el nucleamiento hizo oír su condena a diversas medidas oficiales: el Pacto Social, la Ley de racionalización, de asociaciones profesionales, de conciliación obligatoria, entre otras; anunció que comenzaría un plan de esclarecimiento y movilización popular contra la próxima normalización de la Regional; y que propiciaría un Plenario nacional de sindicatos y otras agrupaciones combativas (en un Frente amplio), en oposición al peronismo 'ortodoxo' y a la CGT Nacional, a fin de que ' programe la movilización y acciones que se estimen necesarias para la defensa de los derechos de la clase trabajadora y el pueblo, por la liberación nacional y social argentina' (Electrum N°439:3). Ante la ofensiva del MSC, los Legalistas y sindicatos alineados con la JP debían resolver si negociaban con el sector 'ortodoxo' -conservando de ese modo una representación minoritaria en la Delegación pero renunciando a su postura de oposición- o si apoyaban a la corriente del MSC, intentando simultáneamente para lizar los designios de la CGT Nacional a través de la movili-

zación popular. En el interín, la normalización de la Regional y sus posibles repercusiones en el Ejecutivo cordobés se convirtieron en el gran motivo de especulación de las columnas laborales de los diarios nacionales. Paralelamente arreciaba el clima de violencia en la ciudad de Córdoba, con una cuota creciente de asesinatos, bombas e intimidaciones<sup>3</sup>.

La campaña de movilización no llegó a materializarse. El día 27 de febrero, Navarro, ex-Jefe de Policía, se rebela contra las autoridades provinciales, encarcela al Gobernador, al Vice y a algunos ministros, y la caótica situación que le sigue es razón suficiente para justificar la intervención del Ejecutivo provincial. Mientras Córdoba se transformaba en 'tierra de nadie'<sup>4</sup>, los sindicatos 'ortodoxos' se reunieron tal como había sido planeado y procedieron a elegir un Secretario plenamente identificado con su sector.

La sedición policial encontró a la CGT combativa poco preparada para enfrentar la situación. Buscados por la policía, Tosco, Salamanca y otros dirigentes pasaron a la clandestinidad. El 28 la Regional lanzó un comunicado firmado por Tapia y Tosco (desde un lugar desconocido), convocando a una huelga general por 48 horas en defensa del gobierno provincial y en contra de la sedición policial; declarando la resistencia activa de la clase trabajadora y sectores populares; y convocando a continuar la lucha en defensa del gobierno popular. La resistencia 'activa' fue, sin embargo, predominantemente pasiva. La población, aun cuando no apoyaba la rebelión, tampoco vislumbraba una estrategia alternativa en oposición al gobierno nacional, y carecía de órganos adecuados para responder en la emergencia. La resistencia activa quedó reducida a grupos de la guerrilla y a francotiradores, incluyendo militantes del sindicato -quienes hicieron explotar bombas e intercambiaron disparos con las fuerzas policiales y grupos paramilitares de derecha que por varios días controlaron la ciudad. La participación de esos militantes de Luz y Fuerza se llevó a cabo a título individual (salvo en el caso de aquellos conectados con organizaciones armadas) sin responder a una ac-

ción conjunta dirigida por el sindicato.

Después de una semana, la situación tendió a normalizarse. Aceptadas luego las renunciaciones del Gobernador y del Vice, Brunello fue designado Interventor de Córdoba. El MSC distribuyó un comunicado en el que reconocía a la vieja CGT como la única CGT de Córdoba, exhortaba a los sectores populares a continuar la lucha, y anunciaba el comienzo de una campaña general de esclarecimiento y la preparación de un paro general activo, cuya fecha se anunciaría (y que nunca llegó a cristalizarse).

El control 'ortodoxo' de la Regional y la caída de Obregón Cano y López afectaron negativamente a todos los sindicatos combativos de Córdoba y a Luz y Fuerza en particular. La Regional 'normalizada' no sólo seguiría la línea de la CGT Nacional, sino que trataría de conseguir el apoyo de los gremios Legalistas menos firmes en la defensa del ex-Vice-gobernador. A su vez, las posibilidades de lucha por parte de Luz y Fuerza, tal como se ha destacado en capítulos anteriores, dependían en gran medida del efectivo accionar de la Regional. Por una parte, para que la lucha auspiciada por el sindicato no se viese reducida a un núcleo minúsculo de gremios. En segundo lugar, porque la convocatoria a la movilización de las bases se había realizado en nombre de la CGT unida, involucrando el apoyo de la clase obrera en su conjunto a las medidas dispuestas por la Delegación. Este factor había resultado decisivo en el proceso de legitimación. La disciplina sindical había respondido ante la convocatoria de la CGT, pero era imprevisible el comportamiento del gremio frente a llamados 'minoritarios', especialmente si se ponía en juego su lealtad a Perón.

La caída del Ejecutivo provincial contribuía a esa sombría prognosis. Se mencionó que existía una interacción dinámica entre el primero y la Regional. Mientras la Delegación constituía uno de los principales pilares de apoyo del gobierno, este apoyo le había significado ciertas garantías de las que no disponían los sindicatos combativos de otras provin-

cias: una mayor libertad de expresión; cierta protección policial en caso de ataques armados; la no interferencia con la política de los activistas sindicales, etc. En el área de la defensa de los derechos de los trabajadores, el gobierno había adoptado una actitud pro-obrera (caso de Luz y Fuerza, UTA, educadores privados, empleados públicos). Su principal característica en comparación con otros Ejecutivos provinciales no había consistido en el carácter avanzado de los planes socio-económicos impulsados, sino en su modalidad no represiva y pro-laboral. Su caída significaba el fin de esa influencia positiva, y dificultades crecientes para la materialización de las luchas políticas de los sindicatos combativos.

Por último, y respecto de las relaciones EPEC-Luz y Fuerza, era de esperar un cambio de autoridades que reemplazarían a los directores nombrados por la administración anterior. Podían presentarse así problemas relacionados con el cumplimiento de las demandas solicitadas (p.355) y del compromiso de la Empresa (p.366) y, en consecuencia, ser necesario recurrir a medidas de acción directa, en un momento en el que el frente político externo se hubiera beneficiado con la ausencia de conflictos laborales. Como vaticinio de futuras tensiones en este ámbito, cabe mencionar que ya el 22 de marzo Electrum (N°444:4) comentaba la suspensión de la discusión de los planes a causa de los problemas institucionales que afectaban a la provincia.

No obstante, y en las palabras del Secretario Gremial

...la Organización se mantendrá firme en su requerimiento de que se cumplan los plazos ya sancionados legalmente para la discusión y aprobación de los Planteles Básicos.

Alberti fue entonces autorizado a gestionar una nueva entrevista con la Dirección de la empresa, con el objeto de

...plantear la continuidad del trabajo iniciado, independientemente de la cuestión institucional que bajo ningún punto de vista debe continuar incidiendo negativamente sobre los derechos de los trabajadores.

La actividad política del sindicato, cada vez más restringida a la movilización de la organización -especialmente de sus cuadros dirigentes<sup>5</sup>- y no del gremio, continuó predominando durante marzo. El MSC se convierte en el órgano de expresión de la oposición a la CGT minoritaria, y las páginas de Electrum reflejan la nueva estrategia. Esa oposición, en contraste a la de épocas anteriores, no se expresaba a través de paros y concentraciones sino de actos públicos que no perturbaban la vida normal de la ciudad; asimismo, a través de numerosos comunicados (firmados por Tosco y otros dirigentes), en los que se alertaba al pueblo sobre las consecuencias de la estrategia social y económica del gobierno nacional, y que recibían publicidad tanto en diarios nacionales como locales y, por supuesto, en el periódico sindical. Por su parte el MSC no limitaba su acción a la ciudad de Córdoba, sino que intentaba extenderse a otras provincias en un esfuerzo por alentar la creación de un futuro frente popular. A título de ejemplo, una delegación del MSC encabezada por Tosco participó en el plenario de solidaridad de Villa Constitución (provincia de Santa Fe), que constituyó una de las principales manifestaciones obreras en contra de la CGT Nacional materializadas durante el transcurso de esos meses. Respecto de los sindicatos Legalistas de Córdoba (que seguían sin definir su posición respecto de la CGT 'normalizada' y del MSC), el movimiento mantenía una actitud expectante. Muchas veces los comunicados Legalistas y también los de la JP fueron transcritos en Electrum, pues se considera que los 26 sindicatos Legalistas y los que constituían el MSC representaban, en conjunto, la mayoría de la clase obrera cordobesa<sup>6</sup>.

En síntesis, durante febrero y marzo la actividad política predominó en la vida sindical. Era necesario enfrentar un panorama modificado, establecer nuevas alianzas, y desarrollar otros vínculos orgánicos (por ejemplo, reflatando al MSC como alternativa a la Delegación Regional). Pero el ámbito sindical interno tampoco estaba calmo, y la presión ejercida desde ambas esferas se reflejó en la reacción del C.D. a las

demandas presentadas por la Gerencia de Ingeniería y Villa Revol.

#### 7.1.2. Vida interna sindical: la 'rebelión' de los ingenieros y técnicos de la Gerencia de Ingeniería

A pesar de la derrota del Comité de Estudios (p.336), sus organizadores, aunque ya no actuaban en grupo, conservaban su interés original en los problemas técnicoadministrativos de EPEC, y continuaban en la búsqueda de nuevos modos de satisfacer sus inquietudes de 'participación'. La nueva táctica, desprendida de una estrategia a largo alcance, mostró características anárquicas antes desconocidas en la historia del sindicato. Participaron en ella, no solamente los integrantes originales del Comité de Estudios, sino que se obtuvo el apoyo pleno de los profesionales y técnicos de la Gerencia.

La primera etapa del proceso se inició con una nota de denuncia dirigida al Director de EPEC en enero, pero no fue hasta la publicación de ésta y de una segunda nota (en Electrum N°447:2) que el resto de los afiliados tuvo oportunidad de conocer los problemas que habían dado origen a la denuncia.

La primera carta transmitía el reclamo de los integrantes de la Gerencia ante la reciente creación de una 'Unidad Asesora para la Central Nuclear Córdoba', puesto que ya existían 'áreas de trabajo bajo cuya competencia se encuentran encuadradas la mayor parte de las tareas que fundamentan, en dicha resolución, la creación de esta Unidad Asesora'. Brevemente, el argumento planteaba que todas las tareas encomendadas a la nueva unidad podían llevarse a cabo utilizando la estructura vigente en EPEC -especialmente en la Gerencia- sin perjudicar el servicio a la comunidad, y sin involucrar gastos extras para la empresa. Se señalaba además que la creación de la unidad entra en contradicción con la política de austeridad auspiciada por el gobierno nacional, y que fuera recomendada insistentemente por EPEC al sindicato, al solicitarle 'la contención de gastos en la planificación y clasificación de las tareas y el personal de la EPEC'. La nota concluye recomendando:

...que debe ser suprimida esta Unidad Asesora y que el trabajo encomendado a ella debe distribuirse entre las Gerencias que correspondan, las que se encargarán, con total idoneidad, de los aspectos técnicos inherentes al sistema eléctrico convencional de esta obra.

La carta fue ignorada por el Directorio y el sindicato; los acontecimientos políticos de febrero y marzo contribuyeron a relegarla a un relativo olvido.

La nota siguiente (con fecha 19 de marzo) señala:

...la reiteración de hechos que resultan perjudiciales, tanto para la Empresa como para sectores de trabajadores de la misma, contribuyendo a distorsionar la estructura organizativa de la EPEC y a perturbar las relaciones laborales dentro de la misma. Se incurre asimismo, en erogaciones que no son justificables en momentos como los actuales, en que la Empresa sobrelleva una situación deficitaria que es motivo de preocupación, no sólo para los trabajadores de la EPEC, sino para el mismo Superior Gobierno de la Provincia.

La segunda oposición se basa en la creación de una Comisión Especial para el estudio y desarrollo del proyecto del Sistema de Teleacción para el Sistema Eléctrico de la Provincia de Córdoba, y al pago de una sobreasignación a un agente ajeno a la Gerencia de Ingeniería afectado a la nueva Comisión, 'fundamentando ésta en funciones que no se han especificado en la Resolución de creación de tal Comisión'. Los firmantes arguyen que la Comisión es superflua, pues las tareas que se le asignan caben dentro de la competencia de la Gerencia. Además, y de acuerdo a resoluciones anteriores de la Empresa, si su Dirección General

...considera necesaria la participación en el proyecto de personal de otras Gerencias, resulta lógico que éste se integre a la Gerencia de Ingeniería en las condiciones que marca la Resolución 30207. Lo que no se entiende, de acuerdo a la misma lógica, es que deba sobreasignarse a un agente para cumplimentar una función que ya está contemplada en la estructura de esta Gerencia y en el articulado de la reso

lución arriba mencionada. En efecto: si el nivel de enlace y ejecución del equipo está cubierto por el Jefe de la División Estudios Aplicados, la suplencia de éste debe ser cubierta por el reemplazante natural, que integra también el quipo, sin necesidad de pagar sobreasignación alguna ni quebrantar la participación de la Gerencia de Ingeniería en este nivel.

La nota concluye pidiendo la anulación de las actuaciones correspondientes.

Adviértase que ambas ponencias cuestionan decisiones adoptadas por la Dirección General de EPEC 'en uso de facultades que le son propias' -según expresión de la empresa. En otros términos, afectaban su capacidad de gestión. Fueron, además, dirigidas directamente por los trabajadores de la Gerencia al Director General de la empresa, y seguidas por una entrevista con el mismo, todo ello sin dar intervención a la Secretaría Gremial del sindicato, órgano al que, de acuerdo con los Estatutos y la costumbre, le correspondía el planteamiento del conflicto.

Lezama, que había participado en la redacción de las notas, explicaba así los hechos:

Las críticas de las notas son, solamente una muestra de todas las críticas que se podrían hacer sobre la forma en que está organizada y administrada la empresa. Ya te comenté muchas veces que EPEC como organización es un desastre... Lo ha sido por muchos años y sería una pena que caiga con la excusa de que las empresas del Estado son ineficientes, que hay una gran burocracia, que los trabajadores no trabajan bastante... Puede haber un elemento de verdad en todo esto, pero uno tiene que estudiar las raíces del problema para solucionarlo; en nuestra opinión, habría que hacer cambios en la propia estructura de la empresa con la participación de todos sus trabajadores, no solamente reajustes...

-Pero en las notas Uds. no piden grandes cambios en la estructura de EPEC.

Por supuesto que no, ese tipo de sugerencias tiene que estar apoyado en la fuerza de todo

el sindicato para tener alguna perspectiva de éxito, y ésa fue la intención del primer Comité... Pero ya sabés que no llegamos a nada. Ahora nos limitamos a metas más concretas, que tienen relación directa con la sección de trabajo nuestra, aunque en el segundo episodio está involucrado un hombre de la Gerencia de Inspecciones y eso complicó las cosas, pues creyeron que estábamos en contra de ellos, que no queríamos que viniera alguien de allá a trabajar con nosotros... Pero luego el Negro Marotta les explicó que ésa no era la intención, sino corregir la estructura de EPEC, que si la Gerencia de Inspecciones también protestaba, si había unidad entre nosotros, podríamos obligar a la empresa a rever la decisión.

-¿Y por qué no siguieron el trámite normal, planteando el problema en la Gremial, discutiéndolo en una asamblea?

Pero es que no conseguimos interesar a nuestro Secretario Gremial... Entonces dijimos basta, y como la parte sindical no ha asumido una posición así, firme, fuimos y lo planteamos a la Dirección y luego vinimos y se lo comunicamos a la Gremial, para que lo tuvieran como antecedente de cómo había sido la actuación nuestra, no para pedirles que nos ayudaran. Alberti estaba furioso y nos llamó 'estudiantitos', pero el Negro le expuso toda su idea del protagonismo, de lo que es y debe ser la democracia obrera. Los dejó chatos, no había forma de refutarlo.

-¿Y qué esperan conseguir con las notas y la entrevista con el Director?

No estamos seguros, a lo mejor nada, o si la protesta es fuerte tal vez el sindicato se decide a hacer algo sobre esos problemas. De todos modos, había que intentarlo y seguir luchando... Todos tenemos algunas inquietudes... que están relacionadas con la idea de que tiene que haber un cambio en el sindicato, que la participación no se va a dar porque uno piense que tiene que darse, sino que tenemos que luchar para que se dé; por eso pienso que ese movimiento que estamos haciendo en el piso es más que todo para impulsar al sindicato a que la participación tiene que darse a partir de los lugares de trabajo... Y volvemos a lo mismo, que ya te comenté va-

rias veces, el concepto del Gringo sobre la democracia. Para él reaccionar ante las protestas de la base es ser democrático... Pero eso es sólo una parte de la cuestión. Aun si el Consejo 'se juega' es una solución paternalista que no requiere la participación de la base; no hay delegación de funciones, así que estamos de vuelta con el problema de la concientización, de cómo lograrla... Porque si bien hay algunos que difieren en el modo de aplicar la política en la conducción gremial, que dirán que el sindicato no debe participar políticamente, hay un gran porcentaje de muchachos que tienen inquietudes, pero no participan porque no les llega, no ven cómo ni a qué nivel pueden participar.

- ¿Qué sucede en Villa Revol?

No sé mucho<sup>8</sup>, creo que están en contra de los contratistas privados; hubo una volanteada esta mañana pero no sé si es porque la Gremial no los atiende o por qué... Quién sabe, tal vez nuestro ejemplo esté dando algunos frutos.

Pons, quien de acuerdo a la práctica de rotación de permisos gremiales había retornado a sus tareas en EPEC, y se debatía entre su definición del rol del dirigente y la propicia da por el C.D., comentó:

Los integrantes de la Gerencia de Ingeniería exigíamos acción. En la reunión que tuvimos con la Gremial le dije a Alberti que era una vergüenza que, en lugar de discutir el problema con nosotros, que habíamos venido en delegación para aclarar nuestra posición, nos saquen el Estatuto (Pons se refería al hecho de que Alberti, disgustado con la quiebra de disciplina, había sacado los Estatutos de un cajón del escritorio y les había señalado cuál era la definición formal de su función). Así que le pregunté a qué sindicato se suponía que teníamos que ir cuando teníamos un problema. Nos dijo que lo que habíamos hecho era inadmisibile, que una asamblea general tendría que decidir... Así que le dije 'al diablo con nuestras asambleas generales, qué asambleas, con los de siempre. Somos más representativos nosotros, con un 80% de la Gerencia, que todos los de las asambleas generales'... Lo que pasa ahora es que Tosco no quiere tener

más problemas con EPEC que lo puedan distraer de su tarea política y prefiere tener paz en la parte gremial.

Di Toffino, Secretario Adjunto del sindicato, me dio la versión oficial del C.D. sobre la 'rebelión' de la Gerencia:

Hablando del rol de dirigente, es difícil entender a veces las reacciones y motivos de nuestros propios activistas... No parecen entender el momento político delicado que nos toca vivir, las dificultades tan especiales que tenemos que enfrentar. Además, ¿qué impresión produciríamos en la empresa si Villa Revol, Ingeniería, cada sección actúa por su cuenta? Hasta se habla de paros parciales en algunas de ellas... Esa no es la manera correcta de proceder; el Consejo no puede admitir soluciones parciales, habría una dispersión de esfuerzos y se debilitaría la unidad de todo el gremio. ¿Leyó en Electrum que vamos a comenzar una serie de paros de dos horas? Esa es la manera en que se debe actuar, el procedimiento correcto. Se discutió democráticamente en una asamblea general, se votó, y ya va a ver que se va a cumplir con disciplina. Aquellos que nos acusan de prácticas burocráticas, deberían ver lo que sucede en otros sindicatos.

Dos aspectos merecen destacarse en el proceso de rebelión de la base de la Gerencia:

las demandas, aunque no contemplaban directamente reivindicaciones de control, afectaban en los hechos la capacidad de gestión de la empresa. Debido al escaso poder del conjunto auspiciante, éste trató en un comienzo de canalizarlas a través del sindicato. Al fallar este medio, los ingenieros y técnicos ejercitan, aunque de modo limitado, un poder autónomo y deciden el planteamiento de su protesta directamente ante la empresa. Si bien no llegaron a aplicar una gran medida de presión (mediante paros parciales u ocupaciones) a fin de asegurar la satisfacción de sus demandas, su actitud obligó al sindicato a tomarlas en consideración y a plantearlas ante la empresa.

La mediación del sindicato -fundamentada en la necesidad

de presentar un frente unido y disciplinado ante la empresa, a fin de fortalecer su capacidad negociadora- significó la institucionalización del conflicto, que quedó reducido a límites manejables que tenían cabida dentro de las reglas del juego de la 'legalidad industrial', y que no afectaban negativamente el ejercicio de su rol político. Las características de este proceso reduccionista se pondrán de manifiesto en las páginas siguientes.

## 7.2. Abril-mayo

### 7.2.1. Modalidades de las relaciones sociales en el sindicato

¿Qué características asumía, mientras tanto, la interacción en el seno de Luz y Fuerza?

Consideremos a la Minoría Activa, al C.D. y a los afiliados de base.

Durante abril-mayo la rutina habitual aparente en el sindicato -a la que se hizo referencia en la Introducción- era aún válida, en cuanto concierne a la presencia diaria de los diferentes grupos de actores en la organización. Un cambio se percibía, sin embargo, en el comportamiento de un sector de la Minoría Activa. Luego del fracaso de la Agrupación de Activistas, la meta política de algunos de los participantes originales no había desaparecido, pero sí adoptado una forma diferente. Distintas agrupaciones políticas habían reemplazado al intento primitivo. La Agrupación 17 de Octubre, de la JP, era la más numerosa, habiendo conseguido atraer para sus reuniones a varios de los antiguos activistas peronistas de Villa Revol. Existían también una Agrupación Radical, otra del PSP, y una minúscula célula libertaria. El PSP organizaba su segundo campeonato de fútbol e impulsaba, paralelamente, la realización de un curso de educación secundaria para adultos, que atrajo a numerosos afiliados para la inscripción y solicitud de informes. El PRT alentaba a la Agrupación de Activistas de noviembre pero, mientras en aquel entonces sus militantes admitían su identidad revolucionaria

sin vacilaciones, ahora se mostraban más cautos en la distribución de material partidario en la sede del sindicato y edificios de EPEC.

No obstante la erupción de nuevas agrupaciones, no había variado la apariencia normal del sindicato. A excepción del PSP, el resto de las agrupaciones restringían sus actividades a algunas reuniones en la sede sindical y a la publicación de comunicados<sup>9</sup> para ocasiones importantes: el aniversario del 'Cordobazo', el Día del Trabajo. El efecto más obvio era la participación conjunta de sus integrantes en las asambleas generales extraordinarias (por ejemplo en la del día 24 de mayo, p.389). El C.D. no había propiciado la fundación de las agrupaciones pero tampoco ponía obstáculos a su labor. Eran consideradas manifestaciones de la vida democrática del sindicato, y mientras se limitaran a lanzar declaraciones, a celebrar encuentros políticos en la sede sindical y a utilizar elementos de la Secretaría de Prensa para sus comunicados, de ningún modo interferían los objetivos del C.D. Era obvio, además, que el C.D. no favorecía de manera especial a ninguna de ellas (de acuerdo con su estrategia unitaria). Tampoco les otorgaba ningún rol específico en el manejo del sindicato, ni trataba de coordinar sus actividades como paso pre-organizativo en caso de intervención.

A nivel de C.D. se habían producido algunos reemplazos motivados por diversas renunciaciones. Mencionamos la de Manuela I barra, a fines de diciembre. Bazán, que la reemplazó, renunciaría a su vez poco antes de la intervención. Los otros cuatro renunciados fueron substituidos por vocales o suplentes, dos peronistas y dos PC. Pons, por su parte, se había convertido en un miembro marginal<sup>10</sup>. En la coyuntura, el dirigente se debatía ante la alternativa de presentar su renuncia o continuar dividido entre su lealtad al Consejo y su concepción actual de la situación. Consideremos algunos de sus juicios sobre la vida interna sindical.

Me siento coartado, inhibido, si hay discrepancias en el mismo C.D. no lo podés expresar

afuera libremente. En un principio, cuando comencé en la Secretaría Técnica, estaba lleno de entusiasmo. Nunca había participado antes de una reunión del Consejo, creía que eran para discutir, para plantear cosas, pero todos los que estaban en contra se callaban... Yo traté en cambio de que todos participaran en las reuniones del Consejo; quería hacerlo vivo, despertarlos y que se llegara a una decisión por persuasión. Pero el Gringo prefería seguidores devotos; al final me desmoralicé... Pero decidí que por lo menos iba a presentar mis puntos de vista aunque fuera el único que votara en contra. Por ejemplo, en la discusión sobre cómo encarar el MSC y la situación del movimiento obrero. No esperaba que se discutiese su posición, pero yo no estaba de acuerdo... Creí que sería mejor probar con algunas 'agrupaciones de base' para darnos más libertad de maniobra en caso de intervención. Así que di mi opinión; no le gustó en absoluto y no me contestó.

El vacío fue creciendo y creciendo, especialmente luego de una cena con Di Toffino en la que traté de explicarle mi concepción... Ya ves, al dirigente que le discute el Frente tal como él lo concibe, suena. Lo mismo pasó con otra gente que se opuso; no existe un enfrentamiento directo, que te permitiría explicar tu posición al resto de los compañeros del gremio.

Además, hay otras influencias más sutiles... Yo también comencé lentamente a pensar de la misma manera que el Consejo, en algunos aspectos: que éste tiene que decidir solo y llevar la decisión adelante y comencé a cambiar y a burocratizarme; empecé a ver todo eso como natural, a que se decidiera solos, tal vez fuera la mejor solución, pero no provenía de los compañeros.

Cuando volví al trabajo en enero me di cuenta de cuánto me había burocratizado en esos meses, al tomar contacto con la gente; en ese sentido la rotación de permisos fue muy buena. Empecé a preguntarme qué hago como miembro del Consejo, qué podría haber hecho. Como te dije, la mayoría del Consejo es apática; además le falta preparación e información para discutir con Tosco. Algunos se formaron con él y tienen la misma actitud paternalista hacia la gente de base y esto se refleja en la actitud en las

asambleas... ¿Por qué te creés que los compañeros no vienen a las asambleas? Porque el compañero siente inhibiciones para hablar. Se larga Tosco un informe de una hora y luego dice, ¿tenés algo que agregar? El otro no dice nada; qué va a decir entonces un compañero de base, qué medios tiene para poder contestar luego de un discurso del Gringo.

La gente se convoca a una asamblea para votar por una decisión ya tomada, no a ser consultada sobre una decisión a adoptar. Es cierto que la mayor parte de las veces las decisiones son muy buenas, las mejores, pero no parten de la base. Esto lo discutí con Di Toffino que no alcanza a comprender qué es otro concepto de la democracia. A ellos no les interesa saber lo que el compañero piensa sino darles la mejor solución. Por eso la gente dejó de ir, total para qué? Por eso me vino bien regresar al trabajo.

-¿Y qué descubriste cuando regresaste a la empresa?

Que a la gente que no se le saca los expedientes, que no se la atiende en sus problemas, te miran en silencio cuando la invitás a un paro, como diciendo: ah, claro, ahora se acuerdan cuando nos necesitan. Es la actitud típica PC, la revolución no la hacen las masas sino que importa el aparato, las componendas entre equipos, etc. Al compañero ¿qué le pueden importar las alianzas con otros sindicatos, los grupos, etc. si no se le solucionan los problemas inmediatos?

Lo mismo pasa con la información de Electrum. Yo no creo que eleve la conciencia del compañero si en gran parte es rechazado, porque en vez de ser un periódico sindical es un periódico político, y porque hay una separación muy grande entre la vida de la dirección y la vida de las bases. El periódico refleja la preocupación de la dirección y no las preocupaciones de la base y los compañeros ven que Tosco recibe a un periodista extranjero, que el sindicato tiene renombre internacional, pero ¿qué les puede importar si sus problemas, sus inquietudes inmediatas y cotidianas no tienen cabida en la actividad del sindicato?

Nótese que Pons -quien con el transcurso de los meses no solamente no había internalizado la definición del rol sindi-

cal de la mayoría del Consejo, sino que se había afirmado en sus demandas correspondientes a su postura de oposición/activista-, continúa caracterizando la actuación del Consejo en términos de las 'fallas individuales' de algunos de sus miembros, y no de acuerdo a sus funciones. Esta observación, que apunta al conflicto de roles entre el dirigente y el activista (no advertida por Pons), no significa negar los excesos personales -producto de un 'divismo' o autoritarismo- que plausiblemente hayan desplegado algunos dirigentes del Consejo, pero señala que ese conflicto debe tenerse en cuenta en la interpretación de los sucesos del sindicato.

Los comentarios de los afiliados de base confirmaban el juicio de Pons sobre el divorcio creciente entre el C.D. y el gremio. Los comentarios eran similares a los escuchados en meses anteriores: Tosco tenía que bajar del cuarto piso y hablar con los afiliados; estar más accesible ya que nadie lo veía; 'qué le costaría al Gringo bajar al segundo piso y charlar con los presentes, como solía hacer antaño, y de esa manera sabría lo que pasaba en cada sección...' Por otra parte, los comentarios no aludían únicamente a Tosco sino también a la actuación de la Secretaría Gremial (principal responsable del cumplimiento del rol económico-gremial).

Pregunté a Lezama, que se había quejado de la falta de visitas de la Secretaría Gremial a las distintas secciones de trabajo, a qué factores atribuía esa actitud. Su comentario refleja la percepción de algunos activistas sobre el complejo de presiones que se ejercían sobre el C.D. en la coyuntura.

Por cierto que no puede esperarse que un solo hombre, el Secretario Gremial, tenga tiempo para visitar las secciones, presentar las quejas a EPEC, atender el Tribunal Paritario, escuchar los problemas de los afiliados que concurren a la Gremial por la tarde; pero también es cierto que podría delegar algunas funciones en otros compañeros que están cooperando con la Gremial. Si no puede ir él personalmente a todas las secciones, puede mandar a Díaz o a Moreno, de tanto en tanto, y no quedarse esperando que los trabajadores aparezcan

con sus quejas. Pero es verdad que cierta gente prefiere centralizar funciones para hacerse indispensable. Además ¿por qué tiene que ser solamente la Gremial la que visita a las bases? Pons tiene tiempo de sobra en la Técnica y podría cooperar en ese sentido. Ah, no, porque la Técnica tiene sus funciones específicas que marca el Estatuto y la Gremial sola está a cargo de las reclamaciones laborales... Es que además, si uno empieza a ir preguntando qué anda mal, siempre hay un espacio en ese sentido, pero claro, eso significa problemas con EPEC y quien quiere 'lola' cuando la situación política está tan incierta, así que es un poco un círculo vicioso...

#### 7.2.2. Evolución del conflicto con EPEC y modalidades de la lucha política coyuntural

El sindicato estaba tratando precisamente de resolver algunos de aquellos problemas de base.

Se mencionó (p.374) que a principios de marzo el Consejo admitió la suspensión de la discusión de los planteles. Tuvo luego lugar un intercambio de notas entre el sindicato y la empresa sobre la fecha límite fijada en enero (el 16 de abril). El 17 de este mes el Director de EPEC decidió unilateralmente prorrogar hasta el 16 de junio el plazo para la elevación de los planteles al Ejecutivo provincial, fijando el día 16 de mayo como fecha límite para su confección.

El sindicato hizo un escueto anuncio de la medida recordando:

...que los acontecimientos institucionales que culminaron con la intervención a la provincia de Córdoba, el cambio de presidente del Tribunal Paritario, la falta de decisiones a nivel estatal sobre casi todos los problemas fueron factores que paralizaron la discusión de los planteles.

Explica a continuación:

Atento a las circunstancias señaladas se hizo imprescindible adoptar una resolución de prórroga de los plazos para concluir el tratamiento de los planteles básicos y su elevación al

Poder Ejecutivo de la provincia. A su vez lo importante para los trabajadores era la no modificación de la fecha inicial de vigencia de los planteles, o sea el primero de enero del corriente año (Electrum N<sup>o</sup>447:1).

Es importante notar que, aunque las dificultades señaladas por el sindicato eran ciertas y hasta cierto punto insoslayables, es la primera vez en la historia reciente del sindicato que éste reconoce la falta de responsabilidad de la empresa en un tópico gremial; se solidariza abiertamente con EPEC y, de algún modo, desalienta la militancia de base al enfatizar que lo importante es la fecha de retroactividad y no la elevación de los planteles al Ejecutivo. Algunos episodios posteriores mostrarán que la fecha de finalización de los planteles era también fundamental.

Durante mayo tuvo lugar un intenso intercambio de notas entre Luz y Fuerza y EPEC, realizándose tres asambleas generales consecutivas para decidir sobre el tópico. La primera de esas asambleas se realizó el día 10 y contó con una concurrencia superior a la normal. Tras un extenso debate, se decidió que la respuesta de EPEC a la nota del sindicato<sup>11</sup> no era satisfactoria, ya que constituía una reiteración de compromisos que no se habían efectivizado; por este motivo se iniciaría un plan de lucha que comprendería un paro general de actividades por dos horas, la cancelación del trabajo de horas extras durante ese mismo día, la movilización interna del gremio con ocho actos en lugares de trabajo, durante las horas de paro, y la convocatoria a una nueva asamblea el día 17, para aprobar la segunda etapa del plan de lucha, si es que no se habían resuelto los puntos planteados.

Horas antes de esta segunda asamblea, EPEC respondió con una nota en la que se aclaraba que los aumentos se pagarían a fin de mes, y que el 80% de los planteles estaba completo y que el resto lo estaría la semana siguiente. Respecto del conflicto en la Gerencia de Ingeniería, se establecía que la Unidad Asesora Organización y Métodos iniciaría los estudios para radicar en esta área los proyectos de obras que programó

la empresa. En cuanto a las obras por administración (conflicto de Villa Revol), se labraría próximamente un acta de partes a fin de abrir la posibilidad de derivar algunas de las obras medianas programadas al sector de Construcción de Redes de Villa Revol.

En la segunda asamblea hubo acuerdo en que, como resultado de la movilización, se había avanzado en la solución de los problemas planteados. La asamblea decidió entonces aprobar lo actuado, suspender las medidas de acción directa programadas, y celebrar una nueva reunión el día 24, ocasión en que el C.D. informaría sobre la marcha de la situación. Si para esa fecha no estaban aún resueltos<sup>12</sup> los problemas pendientes, la asamblea fijaría fecha para un paro de 3 horas con concentración de los trabajadores frente a la Administración central de E-PEC.

La asamblea del 24 de mayo tuvo características interesantes en cuanto a la discusión gremial y política, por lo que me referiré a ella en cierto detalle.

Los afiliados presentes eran aproximadamente 150, los activistas usuales y algunas 'caras nuevas', afiliados de Villa Revol que habían concurrido a enterarse de la evolución de las tratativas que afectaban a su sección de trabajo. El trío 'ultra' de la asamblea de septiembre no retornó, pero se notaba la presencia de las agrupaciones internas surgidas durante los últimos meses. Aunque la concurrencia era virtualmente la misma (en número y sectores), los miembros de las agrupaciones se ubicaron juntos, se identificaron con la posición del grupo en un tópico determinado y apoyaron las mociones del mismo. Mientras en materia gremial no levantaron ninguna objeción a la línea del C.D., en la discusión política se podían detectar las diferencias de matices con la posición de aquél.

La asamblea se reunió en el tercer piso y, luego de la espera de tolerancia, comenzó a las 20 horas. La Agenda fue la siguiente:

1. Lectura del acta de la asamblea anterior. Aprobada.

## 2. Informe del Secretario Gremial sobre el estado de las tratativas con EPEC.

Alberti explicó que cerca del 90% de los planteles estaba ya en manos del Coordinador General, y si EPEC continuaba apurando las tratativas sería posible elevarlos al P.E. antes del 16 de junio. El aumento salarial de abril y los ajustes de nuevas asignaciones serían abonados a fin de mes. Comentó luego que se había 'avanzado positivamente' en cuanto concernía a los problemas de la Gerencia de Ingeniería y Villa Revol. Aunque no se había alcanzado una solución integral en el sentido de que la empresa estatal absorbiera por vía administrativa la totalidad de las construcciones de obras, en el acta celebrada con la empresa<sup>13</sup> se abría un camino para recuperar paulatinamente lo perdido y ampliar la fuente de trabajo de los trabajadores de EPEC, y consolidar y engrandecer la empresa provincial.

El Secretario Gremial se explayó a continuación sobre los problemas que había tenido que enfrentar su Secretaría al intentar atender los reclamos de las tres Gerencias involucradas, y conciliar los intereses de las diversas secciones, a fin de evitar conflictos entre ellas, recordando que la Gerencia de Ingeniería estudia y supervisa los aspectos generales de las obras en disputa; la Gerencia de Inspecciones está a cargo del control técnico detallado, y Villa Revol dirige y lleva a cabo las obras mismas<sup>14</sup>.

Sonriendo y en un tono mitad condescendiente y mitad admonitorio, finalizó así su informe:

'Por lo tanto, compañeros, no es cuestión de suscitar falsos conflictos al negociar con la empresa. Hemos procurado atender a las funciones de todos, de no herir susceptibilidades, pero no es una tarea fácil'.

Torres (Secretario Gremial durante el período anterior al 'Cordobazo', y miembro de la Gerencia de Inspecciones involucrada en las tratativas con EPEC), hizo luego uso de la palabra de manera elocuente y directa. Acusó a EPEC de organización anárquica e ineficiente y se refirió en detalle a las obras entregadas a terceros, a las licitaciones pésimas, etc. Destacó especialmente que no se trataba de un problema entre secciones, pues si la empresa estuviera bien organizada habría trabajo para todos, sin necesidad de discutir sobre una obra determinada. Lejos de ello, el problema concernía a la estructura misma de EPEC. Por lo tanto era necesario obligar a la empresa a que se moviera, a que comprara los equipos necesarios para obras de envergadura porque la tendencia de los últimos años señalaba la dirección opuesta. Las funciones de EPEC se restringían cada vez más y, en cambio, se ampliaban las de los contratistas.

Mencionó los intereses, algunos nacionales, otros internacionales, que querían quitar a EPEC capacidad operativa, y hacer fracasar la empresa estatal, señalando la necesidad de modificar la Ley de Obras Públicas de Córdoba. El orador insistió reiteradamente en que era necesario que el sindicato se moviera ya, pues a EPEC no se la había tomado en cuenta para las obras que estaba encarando Agua y Energía en la provincia, y 'si no se actúa pronto, cuando nos acordemos la empresa estará trágada y hay que defender nuestra fuente de trabajo'. Por último, Torres mocionó aprobar lo actuado y continuar las tratativas para obtener una adecuada solución de los problemas pendientes. Cafrune apoyó la moción, que fue aprobada por unanimidad.

### 3. Quinto Aniversario del 'Cordobazo' (29 de mayo).

Tosco informó que se habían realizado gestiones a fin de celebrar la fecha en forma conjunta con todos los sectores combativos, pero que los gremios Legalistas habían decidido realizar un acto por su cuenta. Por lo tanto, como Luz y Fuerza pertenecía al núcleo del MSC, proponía que se siguiera el plan del mismo para la ocasión: paro a partir de las 11 horas, concentración de los trabajadores y sectores progresistas de la población sin distinciones políticas, discursos, etc.

Enfatizó luego el significado de la celebración: no solamente la conmemoración de un hecho histórico, sino la exigencia de una serie de demandas resumidas en los Diez Puntos del MSC: elecciones democráticas en la provincia, enjuiciamiento de Navarro, repudio de la normalización de la CGT, etc.

Antúnez, en nombre de la Agrupación '17 de Octubre' (JP) arguyó que el sindicato debía cumplir el paro del día 29 pero que se oponía a que se comprometiera al sindicato, como organización, a concurrir al acto del MSC; que la clase trabajadora era mayoritariamente peronista y que invitaba a todos los trabajadores de Luz y Fuerza a concurrir al acto de los Legalistas, frente a UTA, el mismo día pero por la tarde.

Bottelli, del PSP (sin mencionar a su partido), adujo que el documento del MSC a que Tosco se había referido expresaba sólo los aspectos negativos del proceso nacional, y que en todo proceso se daban aspectos negativos y positivos que debían ser analizados, por ejemplo: el logro de la soberanía popular, la vigencia de esa soberanía, 'antes de la de la oligarquía y los monopolios', que muchos compañeros pensaban que el proceso tenía aspectos positivos y que allí sólo se destacaban los negativos, etc.

Tosco replicó que el propósito del documento del MSC no era el de hacer un balance de los logros del gobierno nacional, sino señalar las metas concretas por las que

luchaba la clase obrera. Si se defendía al movimiento obrero se estaba en un proceso de lucha permanente, sin vacilaciones de ninguna naturaleza que lo desviarán del rumbo trazado. Por lo tanto, aunque algunos compañeros juzgasen al proceso de manera positiva, había un solo camino a seguir: profundizar la lucha sin vacilaciones.

En cuanto a la postura de Antúnez, respondió que la posición del C.D. estaba en contra de comprometer al sindicato, como organización, a la concurrencia a un acto partidario; el 'Cordobazo' simbolizaba la lucha de la clase trabajadora toda, sin divisiones políticas. Por ello, Luz y Fuerza, como organización, debía estar presente en un acto en el que participaran todas las tendencias, no solamente el peronismo. Por supuesto, los afiliados del sindicato, individualmente, eran libres de concurrir al acto que quisieran.

Del Cabo (peronista) insistió en que el sindicato ni debía decidir sobre los actos ni comprometerse a concurrir al del MSC. La asistencia debía ser optativa, de acuerdo a la elección de cada compañero.

Cafrune (PC) habló luego sobre la necesidad de conservar la unidad del gremio y apoyó la convocatoria del MSC. En el mismo sentido se pronunciaron Rivera y Sánchez (peronistas moderados); el primero de ellos, como Cafrune, conocido por su actitud de apoyo habitual al C.D.

Di Giovanni (PSP) hizo moción de incorporar la defensa de la soberanía popular y el ataque a la oligarquía y al imperialismo en el documento leído. Tosco aclaró que ambas estaban incluidas y que hacían a la trayectoria de la conducción de Luz y Fuerza.

A continuación Di Toffino, Secretario Adjunto (Peronista de Base) se refirió a las características del 'Cordobazo', recordando que fue el patrimonio de la clase trabajadora toda, no de algún sector determinado de la misma. Especificó luego en detalle las tratativas que se habían celebrado para poder convocar un acto único; la JP había estado en un principio de acuerdo, pero posteriormente cambió de opinión; los Legalistas habían decidido boicotear el acto único, con excepción de López, que se encontraba enfermo y que enfrentaba a la oposición dentro de su propio sindicato, UTA.

Con la autoridad de su militancia peronista, Di Toffino resumió la historia de Luz y Fuerza contra la dictadura militar; destacó el principio de la unidad de tendencias combativas, y aclaró que ahora se seguían los mismos principios en defensa de los derechos de la clase trabajadora. Se adoptaba, por lo tanto, una posición crítica frente a las medidas reaccionarias del gobierno,

pues se lo había votado precisamente para ello, para defender a la clase obrera. En consecuencia, al denunciar el avance fascista y criticar las medidas reaccionarias, el sindicato defendía la voluntad popular expresada en las elecciones del año anterior. Por último, Di Toffino enfatizó una vez más la trayectoria democrática y unitaria del gremio y de sus luchas (recordando que Luz y Fuerza había cumplido el paro de la CGT por el regreso y la candidatura de Perón), y defendió la posición del MSC pues coincidía con la tradición unitaria de aquellas luchas.

Se presentaron luego tres mociones: de Del Cabo, Di Giovani y de Méndez y Cafrune, que ganó por mayoría. Por la misma se establecía realizar el paro del día 29 (de 11 a 16 horas); acudir al acto convocado por el MSC; continuar los esfuerzos para la realización de un acto único en el lugar programado por el MSC (donde fue asesinado el obrero Mena, primera víctima del 'Cordobazo').

Varios aspectos de esta asamblea merecen destacarse:

1. Respecto del rol económicogremial. El C.D. no podía ignorar la presión de la base sin correr el riesgo de poner en peligro su principal fuente de apoyo, y de alentar la repetición de acciones anárquicas, caso de la Gerencia de Ingeniería y el principio de acción en Villa Revol. Pero, a diferencia de períodos anteriores, durante los cuales el C.D. había alentado esa militancia, era ahora la presión de la base, transmitida por los delegados, o las acciones directas, el factor que lo obligaba a actuar. El Consejo pasaba a 'administrar' ese descontento reduciéndolo a límites razonables y 'negociables', canalizándolo de acuerdo a los procedimientos y dentro de los límites aceptados por el compromiso de la 'legalidad industrial'. En el proceso se fueron limando sus características más disruptivas (susceptibles de desembocar en demandas de control, especialmente en el caso de la Gerencia de Ingeniería), y la reivindicación finalmente respaldada con todo el peso de la organización fue reducida a un conflicto de competencia entre secciones (véanse notas 11 y 13).

El sindicato ha restringido sus críticas al plano de las consecuencias, sin indagar en las estructuras subyacentes de las relaciones de dominación capitalistas. Por otra parte, es

necesario destacar que la respuesta del Consejo puede haber sido excepcionalmente moderada debido a las características especiales de la coyuntura; se hallaba vigente una legislación que imponía la conciliación obligatoria de los conflictos laborales, y cualquier medida de acción directa auspiciada por el sindicato podía convertirse en detonadora de consecuencias políticas insospechadas. Bazán, todavía miembro del C.D., evaluaba así esa situación:

El sindicato tiene que ser muy cuidadoso en sus contactos con EPEC. Tratar con la empresa significa entrar en contacto con personas importantes; sería diferente si se tratara de una empresa privada. Y como políticamente estamos en oposición al gobierno, cualquier problema gremial puede ser desvirtuado haciendo aparecer subversivo; en una de esas hasta quieren aplicar la Ley de Racionalización... No te olvidés de la posibilidad de intervención, siempre pendiente, y las críticas a la empresa, por más bien intencionadas que sean, pueden usarse para justificar otra intervención, nuevos cambios en la dirección... Y aunque Lombardich (el Director de EPEC) no es precisamente un sindicalista, creo que está haciendo lo posible para atender a las demandas; su propia posición es débil, siendo un legado de la administración anterior; se lo ataca con cartas fascistas y hasta depende de nosotros para la defensa de la empresa en caso de ataques por bandas fascistas. Hasta cierto punto es mejor que continúe él y no otro al frente de EPEC.

Pero este enfoque parcial de los problemas de EPEC, la moderación de las demandas, constituía una estrategia de doble filo. Podía ser aconsejable en un futuro inmediato, teniendo en cuenta la 'seguridad' de la organización, pero perjudicaría los intereses de los afiliados y del sindicato a largo plazo (de acuerdo al diagnóstico de Torres y otros técnicos e ingenieros), aparte de que traería aparejadas consecuencias desmovilizadoras desde una perspectiva de control.

¿Qué pensaban los actores de la asamblea sobre los logros del acuerdo con EPEC?

Según Lezama, por ejemplo:

Conseguimos lo que se podía conseguir con la estructura actual: el pago de los aumentos de salarios que nos debían, otra promesa de terminar los planteles a tiempo, unas obritas para que realice la empresa; pero los trabajos realmente importantes, que la provincia necesita y que EPEC debe realizar, éstos quedan fuera del Acta porque no hay recursos económicos, o equipos, o mano de obra; así que yo diría que las críticas de Torres son válidas; la empresa se hunde y el sindicato no puede hacer mucho para evitarlo, sin correr riesgos políticos que no le interesan o que tal vez el Consejo no pueda afrontar en el momento actual.

2. Respecto de la democracia sindical, la asamblea mostró las mismas pautas que señaláramos al comentar la asamblea de septiembre, tanto respecto de la libertad de expresión -de acuerdo a los distintos tópicos tratados- como a su función de convalidación de las decisiones adoptadas por el C.D., a través del consentimiento activo de la Minoría activistas/militantes y del consentimiento pasivo del resto de la base. (Los opositores de la Lista Rosa no se habían dejado oír desde el planteamiento del problema Federación.)

La asistencia seguía siendo minoritaria y ya se señaló la opinión de Lezama y Pons sobre la razón de la escasa concurrencia del gremio, confirmada por conversaciones con afiliados de base. A título de ejemplo, veamos uno de esos comentarios (se trata de un afiliado de la 'mayoría silenciosa' a quien Lezama había 'arrastrado' a la asamblea comentada).

¿Que por qué no vengo más seguido a las asambleas? Bueno, total son 'manejadas'...

-¿Cómo?

Claro, son siempre los mismos que hablan, Cafrune, Rivera, Sánchez, Ríos, y por supuesto algunos del Consejo, empezando por Tosco con quien es difícil discutir... Además, si hay un tema importante se deja para el final, cuando la mayoría está cansada y quedan solamente los más fieles a la línea del Consejo.

-Pero aquí no hay matones, ¿por qué no se organizan Uds. para venir?

Bueno, algunos se inhiben para hablar en público, pero en realidad pienso que a la mayoría no le importa mucho la Agenda; de todos modos, y total, ya saben que el paro va a salir.

3. En cuanto al rol de concientización política, las posibilidades de materializarlo eran, si cabe, más difíciles que en la asamblea anterior. El peligro de una división del gremio entre peronistas y anti-peronistas -como consecuencia de una discusión profunda que implicase criticar la figura de su líder- era un riesgo que el Consejo no estaba dispuesto a correr alentando un debate de concientización. Tanto Tosco como Di Toffino formularon críticas al proceso y defendieron la posición combativa tradicional del sindicato, en base a argumentos sólidos e irrefutables, pero es dudoso que hayan contribuido a la concientización de algún afiliado indeciso, por consistir en críticas conocidas que, por repetidas, adquirirían un cierto tono de 'slogan'.

Esas mismas críticas serían repetidas, pero en un contexto diferente, y en un marco de movilización de sectores obreros y populares, en los dos grandes actos públicos celebrados en mayo, el día 1 (Día del Trabajo) y el 29 (Aniversario del 'Cordobazo'). En ambos casos el sindicato -representado por Tosco- participó en las concentraciones organizadas por el MSC, que lo contaron como orador principal.

En el plano nacional fue muy importante la celebración del primero de mayo, pues representó el rompimiento de la JP con Perón, en Plaza de Mayo, aunque en los meses siguientes su posición dentro del movimiento peronista quedó indefinida. Consecuente con su línea, Electrum (449:2-3 y 8) trae abundante información sobre el acontecimiento, destacando la importancia de la decisión de la JP, los gritos contra Isabel Perón, el discurso de Perón y su referencia a la Juventud como 'estúpidos e imberbes'. Enfatiza, además, las diferencias existentes entre la posición del peronismo combativo, la de la

burocracia sindical, y la importancia de la unidad de los sec  
tores combativos:

Los trabajadores de Luz y Fuerza de Córdo-  
ba, que siempre hemos levantado la bandera  
de la unidad, sostenemos ahora con más de-  
cisión y energía que nunca, esa unidad com  
bativa de todos los sectores de la clase o  
brera, sin distinciones partidarias o ideo  
lógicas, que nos encaucen en un gran torren  
te obrero y popular hacia la liberación na-  
cional y social (:8).

El proyecto político de Tosco (un gran Frente con los  
partidos de izquierda -PC y PRT- y el peronismo combativo) ba  
sado en la unidad de la clase obrera, constituye un factor a-  
dicional -aparte de la 'unidad gremial' necesaria para con  
cretar los objetivos económicogremiales- que explica el in-  
terés del C.D. en mantener la unidad del gremio, tal como que  
dó manifestado en la asamblea transcripta.

### 7.3. Ultimas luchas del sindicato (junio-octubre)

Durante el período junio-octubre, el recrudescimiento de  
los mecanismos de control externo e interno; las limitaciones  
coyunturales, y la desaparición de los factores que hicieron  
posible la neutralización relativa de las limitaciones estruc  
turales a la acción sindical, trajeron aparejada la derrota  
del sindicato en sus diversos frentes de lucha.

En el político, desde la muerte de Perón el 1 de julio,  
la escalada de derecha ganó nuevo ímpetu. Los meses siguien  
tes significaron la campaña destinada a destruir la influencia  
restante del peronismo combativo tanto a nivel de la adminis-  
tración nacional como provincial. En Córdoba, la intervención  
'moderada' de Brunello<sup>15</sup> fue reemplazada en agosto por una ad  
ministración militar más cercana a la línea de la 'clique'  
del Ministro López Rega. En el ámbito de las alianzas combati  
vas del sindicato, el conflicto de SMATA y su intervención en  
agosto significó el fin del MSC y, en términos generales, de  
todo el sindicalismo de oposición en Córdoba y en el resto

del país, por lo menos en sus características institucionales tradicionales.

En el económico, el Director de EPEC (cuya actitud hacia las reivindicaciones del gremio había sido relativamente 'flexible') fue reemplazado por un Delegado Normalizador quien, en los días previos a la intervención, había adoptado una postura obviamente intransigente ante las demandas sindicales.

Un factor limitativo más sutil y difícil de enfrentar, sin embargo, que asumía aspectos externos e internos al sindicato, lo constituía la confusión imperante en la base del gremio (y en el resto de la clase obrera), en especial en cuanto se refiere a la convalidación de las luchas políticas del movimiento obrero. Sin entrar a juzgar el nivel del impulso combativo proveniente del gremio de Luz y Fuerza específicamente, las luchas lideradas por la Regional se habían fundamentado en la rebelión genuina de las bases obreras locales, oposición que había sido canalizada -pero no creada- por los sindicatos locales. En la coyuntura, la proyección potencial de las luchas sindicales se reducía, al tornarse precario el apoyo con que las vanguardias sindicales podían contar para su acción.

Las dificultades renovadas con EPEC comenzaron antes del alejamiento del Director General. Cualquiera haya sido la razón del incumplimiento por parte de la empresa, del plazo del 16 de junio para la elevación de los planteles al Ejecutivo provincial, un mes después de esa fecha las negociaciones se encontraban prácticamente en el mismo estado que dos meses atrás. El sindicato envió una nota a EPEC el 17 de julio estableciendo el día 31 de ese mes como último plazo. No recibió respuesta. Una asamblea fue entonces convocada para el 2 de agosto, en la que se decidió aplicar la segunda etapa del plan de lucha, un paro de 3 horas, y concentración en el sindicato para analizar la situación el 7 de agosto. El trámite siguió las pautas de meses anteriores: paro, reacción de la empresa concediendo parte de las demandas; asamblea para estudiar la situación, suspensión de las medidas de acción directa, nuevo

suspenso hasta el vencimiento del próximo plazo.

En la asamblea del 7 de agosto Tosco informó que EPEC ha bía completado en la fecha las estructuras del plantel básico, faltando únicamente colocar los nombres en los cargos respectivos, para su posterior elevación a las autoridades provincia les. La asamblea resolvió que el Cuerpo General de Delegados se reuniría el día 16, a fin de evaluar el curso de aquel trámite, autorizándolo a adoptar medidas de acción directa si existían entorpecimientos deliberados. Por último, se convocaría a una asamblea el 30 de agosto, fecha en que todos los planteles deberían haber sido elevados para la aprobación del gobierno provincial. Si el trámite no se hubiera cumplido, se adoptaría la tercera parte del plan de lucha. Otra resolución importante de la asamblea fue la adhesión al paro y concentra ción en Plaza V.Sársfield -convocada por el MSC- que se cumpliría al día siguiente y en solidaridad con el conflicto de los trabajadores mecánicos (SMATA).

La situación de este sindicato que, conjuntamente con Luz y Fuerza constituía el principal pilar del MSC, no podía dejar de afectar las posibilidades de acción del segundo.

Salamanca había sido reelegido Secretario General del SMATA en mayo. El SMATA nacional se negó a reconocer a las autoridades electas alegando que los padrones utilizados no habían sido aprobados por las autoridades nacionales del sindica to. Desde entonces el sindicato de Córdoba se había lanzado a una intensa campaña de movilización para el reconocimiento del nuevo C.D., a la que se agregaron posteriormente nuevas demandas: un 60% de aumentos salariales, mejores condiciones sanitarias, reglamento de seguridad, etc. Como método de lucha el gremio comenzó el 'trabajo a reglamento'. IKA-Renault, la prin cipal firma empleadora, suspendió entonces a 900 trabajadores. Luego de una serie de escaramuzas entre los diversos actores comprometidos (SMATA nacional y Córdoba, IKA y la CGT Nacio- nal), esta última amenazó con retirar la personería gremial al SMATA nacional si éste, para el 7 de agosto, no había aún hecho 'entrar en razones' a su seccional cordobesa. Como respues

ta el MSC convocó a un acto público en solidaridad con las demandas del SMATA Córdoba para el día 8, y ese mismo día SMATA nacional expulsó a Salamanca y al resto del C.D., nombrando a un 'normalizador' para el sindicato cordobés.

La gran demostración de solidaridad que el MSC había planeado no llegó a materializarse. La intensa propaganda en su contra proveniente de la CGT (el acto constituía un ejemplo de 'subversión' y se oponía al 'verticalismo' peronista); la presión oficial y la intimidación policial; y la defección del sector Legalista conspiraron para que el paro activo del MSC no representara una expresión masiva de repudio de la clase trabajadora toda al Pacto Social y a la burocracia cegetista -tal como lo habían concebido sus organizadores. Si bien el acto llegó a reunir a unas 5.000 personas, notándose la presencia de numerosos estudiantes y representantes de diversos partidos políticos, los sindicatos propiciadores -SMATA y Luz y Fuerza- aportaron una concurrencia menor a la esperada.

La concentración popular tuvo importancia, sin embargo, pues 'se manifestó en la tribuna una coincidencia que hacía mucho tiempo se estaba buscando y que profundizándola permitirá enfrentar con máximas posibilidades toda la ofensiva que se ha desatado desde las esferas oficiales contra los derechos de los trabajadores encorsetados en el famoso Pacto Social' (Electrum N°463:4). En efecto, entre los oradores se encontraban Tosco, Salamanca y Mario Firmenich, máximo dirigente de Montoneros.

¿Por qué fue escasa la concurrencia de los trabajadores cordobeses y, especialmente, de los de Luz y Fuerza? El cumplimiento de la medida de fuerza, sin embargo, había sido total.

Según Lezama,

Creo que es un problema de quién convocó al acto. En este caso el MSC y no el SMATA, o Luz y Fuerza o cualquier otro sindicato, o la antigua Regional. Es decir, había un problema de la superestructura que convocó a un acto en solidaridad con el SMATA, por su puesto, pero dándole un tinte político, así que las bases lo pueden ver más como un ac-

to de oposición al gobierno que como un apoyo o solidaridad con un determinado gremio... Ahora podés movilizarlos por razones concretas, de un gremio dado, pero no para una confrontación política, o tal vez sí, pero los dirigentes no han sabido plantearlo.

La misma opinión recogí de otros activistas: 'la base no está lista para paros contra el gobierno', 'los afiliados están confundidos, no saben qué camino tomar'.

La solidaridad del MSC no consiguió evitar el fin de la conducción clasista del SMATA Córdoba, y el fracaso de su conflicto industrial. Este continuó por otro mes, votando finalmente los trabajadores a favor del retorno al trabajo y la aceptación de las propuestas de IKA.

La intervención del SMATA produjo la desintegración del MSC. A pesar de ello, continuó la voluntad de lucha por parte de las direcciones de sus principales sindicatos constituyentes. En septiembre y con el auspicio de la ex-Comisión Directiva del SMATA, Luz y Fuerza, FOTIA (trabajadores azucareros) y la Federación Gráfica Bonaerense, entre otros, debía reunirse en Tucumán un Plenario Nacional de Gremios en Conflicto con la participación de delegaciones, comités de fábricas y de lucha de diversos sindicatos intervenidos. El Ministro de Trabajo intervino FOTIA; la policía ocupó su local (en el que debía celebrarse el encuentro), y encarceló a la mayoría de los delegados al Plenario Combativo. No obstante, unas 20 delegaciones se reunieron en la clandestinidad y constituyeron una 'Coordinadora de Lucha Sindical' a nivel nacional, la cual (según declaraciones de Tosco y Ongaro en una conferencia de prensa celebrada en lugar secreto) estaba 'destinada a levantar dos banderas fundamentales como lo son el aumento del salario y la defensa de la democracia sindical y que eso se llevaría adelante mediante una amplia campaña por esos puntos y de solidaridad con todos los gremios en conflicto' (Electrum N°469: 2).

La orden de captura de Tosco y Salamanca en octubre, y la

prisión de Ongaro más tarde, impidieron que la Coordinadora volviera a reunirse para trazar un plan de lucha para el cumplimiento de esos objetivos.

El mes previo a la intervención significó no solamente la desintegración de las últimas alianzas políticas del sindicato, sino también un nuevo retroceso en la negociación con EPEC. Se mencionó que el Director Gral. de EPEC fue reemplazado en agosto. El trámite de los planteles básicos fue interrumpido una vez más. El sindicato celebró este mes dos reuniones con el Delegado-Interventor-Reorganizador de EPEC, quien prometió estudiar los problemas y responder a la brevedad. A fines de septiembre, todavía sin recibir respuesta, el sindicato envió una nota resumiendo las presentaciones anteriores y exigiendo una respuesta escrita para ser presentada a la reunión del Cuerpo de Delegados el día 27 y a una Asamblea General del gremio convocada para el 4 de octubre<sup>16</sup>. La presentación no había recibido respuesta al ocurrir la intervención el día 10.

#### 7.3.1. Vida interna del sindicato en las semanas previas a la intervención

A fin de comprender el clima de esas presentaciones y la naturaleza de las reuniones posteriores, es necesario considerar una vez más el ambiente político y social de Córdoba y sus repercusiones en la vida de la organización.

Desde la muerte de Perón, el asesinato de figuras políticas y sindicales de la izquierda peronista o marxista alcanzó límites insospechados (de acuerdo a las estadísticas periodísticas, un asesinato cada 48 horas). Las AAA (Acción Anticomunista Argentina), grupo paramilitar supuestamente dirigido por el Ministro López Rega, intensificaron en esos días la persecución de militantes políticos y sindicales, y asesinaron a dos conocidas figuras cordobesas, el abogado Curutchet, defensor de presos políticos durante la dictadura, y Atilio López, el ex-Vice-gobernador. Tosco, Salamanca y Ongaro figuraban en la lista de prioridades de las AAA. La imprenta 'La Docta' se negó a continuar la publicación de Electrum, luego de bombas

e intimidaciones diversas, de tal modo que el último número del semanario (470) apareció el 27 de septiembre.

Las modalidades de la vida sindical durante los días previos a la intervención surgen vívidamente del relato de Lezama y Pons<sup>17</sup>.

#### 7.3.1.1. La visión de Lezama

-¿Qué características asumía la vida interna del sindicato?

Seguía peor<sup>18</sup>; los martes y viernes con la Bolsa de Trabajo y los jueves con los préstamos caía alguna gente, pero ya nadie prácticamente iba a la Gremial.

-¿Por qué?

Porque el problema de los planteles estaba en un impasse y teníamos permanente custodia policial en la puerta del sindicato: carros de asalto en la esquina, otro a la vuelta; de vez en cuando te pedían documentos. Había coacción para la gente que iba al sindicato y todo esto comienza a asustarla, aparte estaba SMATA dentro del sindicato, pero no mucha gente, en la planta baja, no molestaban, con una piecita o dos... Mirá, el divorcio entre el C.D. y el gremio siempre existió, vos lo viste. La conducción se sintió perseguida por lo que había pasado con Curutchet, los Chávez en La Plata, con el Negro Atilio López; el Consejo en cierto modo se cuidaba. Los días que no era necesario estar todos había sólo tres del Consejo haciendo guardia; los otros no iban. En los últimos tiempos había gente con licencia. Mirá, no sé por qué pero no estaban ni el gremio ni la Comisión Directiva... También eso del velatorio de Curutchet en el sindicato... la gente empezó a notar las presiones contra Tosco, los comunicados de las AAA, que muertos todos los días, 2 ó 3 baleados, el temor ante todo; y como nunca habían participado, menos en ese momento; si no había nadie a qué iban a ir; prácticamente no tenía vida ese sindicato.

-¿Y las agrupaciones internas?

Los que más se veían eran los de la JP, la '17

de Octubre'. Los 'perros' (PRT) a partir de esos días se empezaron a guardar. Ya no se los veía prácticamente, o sea ya no repartían libremente los fascículos como antes. Porque a partir de la fecha en que se hizo cargo el Interventor de Córdoba y el Jefe de Policía, Rey, empezó mucho el control; lleno de patrulleros por la calle, pasabas con un portafolio o bolso y te revisaban.

- ¿Y los otros grupos seguían circulando?

Los del PSP sí, organizando el curso de bachiller para adultos. Para ellos es una buena política, ahora no sé si llegado el momento cuánta gente les va a responder.

- ¿Qué pasó en la última reunión del Cuerpo de Delegados?

Pons planteó explicar a los afiliados que nos iban a intervenir y amenazar con un apagón, pero el Gringo levantó la sesión; que se vienen momentos difíciles, que hay que cuidarse, etc. Pons quería plantearlo en una asamblea, pero Tosco contestó que no lo consideraba oportuno, que así nos intervenían seguro, que no había que asustar a la gente, no alarmar, que había que jugarse y aparentar vida normal.

- ¿Y luego?

A partir de esa reunión nos empezamos a juntar para discutir la posición que asumía el Colorado Pons, o sea lanzar un comunicado y anunciar medidas de fuerza antes de la intervención. El sindicato, mientras tanto, no preveía nada, no había nada concreto; como el sindicato se estaba moviendo muy cautamente no se hacían declaraciones políticas. Tosco estaba guardado, acordate las amenazas de muerte que pesaban sobre él. Tampoco había un criterio uniforme entre los activistas sobre qué hacer a partir de allí. En resumen, había una gran confusión y se esperaba en cualquier momento -por lo menos a nivel de activistas y militantes- la intervención o el allanamiento que se produjo...

### 7.3.2. La oposición de Pons en el seno del Consejo

En las semanas previas a la intervención, las concepcio-

nes de Pons y de la mayoría del C.D. respecto de la estrategia adecuada en la coyuntura, fueron planteadas abiertamente en la última reunión del Cuerpo de Delegados. Esta es la versión de Pons sobre el tópico<sup>19</sup>. Nótese que el dirigente, si bien persiste en su definición del rol sindical, reconoce las limitaciones actuales de la acción del sindicato y plantea la prosecución de la lucha a otro nivel organizativo.

En el período inmediato a la intervención teníamos a los enviados de Lacabanne (el Interventor de Córdoba) en la puerta: un patrullero, un Ford Falcon en la esquina con cuatro policías fichando permanentemente... Se corrió la bolilla y no iba nadie al sindicato. Claro, si la dirección no responde los activistas no se van a arriesgar. Por eso la posición mía (celebrar una asamblea general y plantear la posible intervención, explicarle al gremio el porqué y amenazar con un apagón) tenía un doble sentido: era una respuesta al avance de los fachos; demostrar que los socialistas son capaces de responder ante una escalada terrorista, y responder desde una posición de clase organizando a las masas, pues, como te decía, una medida de ese tipo iba a trasladarse al conjunto de los compañeros. Ya no iba a ser el solo hecho de entregarse sino la necesidad de estar comprometidos en una respuesta: entonces iba a haber una organización ante la intervención. Además, yo proponía que para organizar esto se llamara inmediatamente a una reunión de todos los activistas del gremio. Estábamos conscientes de que íbamos a caer, pero íbamos a caer mostrando cómo se combate...

Porque en el sindicato se planteaba, por una parte, la posición mayoritaria: nosotros no tenemos que mostrar que no se puede funcionar porque así los compañeros no vienen, entonces el sindicato sigue dando plata, présntamos, se siguen preparando planes de turismo y vivienda. 'Acá no pasa nada, el único que está oculto es Tosco'.

Yo decía en cambio que ésta es la doble imbecilidad de los reformistas, porque cuando se puede funcionar democráticamente el sindicato cumple todas esas tareas y es muy importante. Pero en ese entonces el régimen tenía una falsa democracia. Oficialmente a vos na-

die te perseguía, no había ninguna ley contra vos, pero no podías andar en la calle porque si no te mataban. Esa es la falsa de mocracia de la burguesía que nos obliga a nosotros a actuar públicamente, mientras ellos están actuando en la clandestinidad pa ra vi gi lar nos. ¿Vos creés que tenés derecho entonces a decirles a los compañeros que ven gan al sind icato, cuando nos están fichando los agentes de información allá enfrente? No, yo les digo a los compañeros que no se a ries guen al sind icato, porque es mi deber co mo rev ol ucion ario. A nosotros esa falsa ubi cación nos obligaba a mostrarnos públicamente; los tipos que te están anotando para liquidarte saben a qué hora ven ís, có mo vest ís, có mo and ás, ad ón de vas y ad ón de viv ís, todos esos detalles...

- ¿Pudiste plantear tu posición a Agustín?

No, a él directamente no, porque no lo pude ver. Todo siguió como cuando vos estabas aquí y empeoró tanto que lo tuve que plantear directamente en una reunión del Cuerpo de Delegados, al no tener aceptación en el Consejo... Yo creí que era mi obligación plantear lo en una asamblea; de haberse realizado otra asamblea lo hubiera hecho, y luego renunciaba porque consideraba que no me podía com prom eter con una política que llevaba a la derrota.

- ¿No procuraste convencer a otros miembros del Consejo?

He perdido horas discutiendo en cada caso, sin resultados. Mirá, lo que pasa es que son distintas concepciones. Ellos tienen una gran limitación, son sindicalistas, y entonces limitan su propio pensamiento. Todo lo político que ellos pueden razonar lo trasladan al sindi cato; ven si desde el sindicato es posible ha cer lo o no. Como el sindicato es un órgano reformista, tiene limitaciones concretas. 'No, más allá no podemos, porque sería político; nosotros tenemos bases peronistas, radicales, socialistas... entonces no podemos plantear es to'. Pero nosotros teníamos la obligación de ver claro en este proceso y saber que, como or gan ización, íbamos a ser reprimidos, aunque no planteáramos las cosas políticamente. Pero, ¿cómo tener esa seguridad? Por un razonamiento político de la realidad deviene toda una acti-

tud sindical. Entonces tenés la obligación de transmitirle esa preocupación política a tus propios compañeros.

En cambio, ¿cuál fue la postura de Tosco para con las bases?: estamos viviendo una etapa difícil, yo estoy en la clandestinidad pero me las agunto; no hay que hacer olas en este momento, hay que quedarse tranquilos, no están dadas las condiciones para combatir, por lo tanto no hacemos ningún movimiento de fuerza, cada uno tiene que cuidarse.

¿Qué posición era ésa en esos momentos? Era el derrotismo. Es el creer que haciendo buena letra vas a subsistir. Esa posición nos arrastró a que nos dieran el golpe cuando se les ocurrió, que arrasaran con el sindicato. Nos pescaron desorganizados, huyendo, cada uno en un 'sálvese quien pueda', sin tener nada preparado... Y se podía haber organizado si hubiera existido la conclusión política de que eso era seguro que nos iba a pasar, y que por lo tanto había que prepararse. Porque vos te organizás de acuerdo a tu ubicación. Si vos creés que mañana hay revolución te preparás para eso; si creés que vas 'a pasar' te organizás para 'pasar': no hacés nada que pueda irritar a los demás para que no te golpeen. Hacés toda esa política que se hacía en el sindicato al final.

Para mí fue una cosa desastrosa. Y por eso es que al día siguiente del allanamiento cuando quisimos sacar un paro, ¿dónde está el comunicado? ¿Quién lo hace? El Consejo decía que era cosa de los delegados, los delegados no estaban preparados; ni siquiera fuimos capaces de preparar a los compañeros, 'si nosotros caemos hagan tal cosa'. No les podíamos decir eso porque los íbamos a asustar. Mirá si los íbamos a asustar... Al otro día nosotros éramos perseguidos y los delegados sacaron un paro, sin ninguna dirección...

#### 7.4. Epílogo: la Intervención al sindicato

El allanamiento del sindicato tuvo características espectaculares. Un intercambio de disparos entre la policía y 'elementos subversivos' tuvo lugar a pocas cuadras del sindicato. De acuerdo a la versión policial esos elementos se refugiaron en el techo de Luz y Fuerza y atacaron desde allí a las fuer-

zas policiales. En persecución de esos hombres la policía atacó el edificio de Luz y Fuerza y tomó posesión del mismo. Poco más tarde, en una conferencia de prensa televisiva, el Jefe de Policía descubrió armas de guerra de uso prohibido<sup>20</sup> y municiones escondidas en una de las oficinas del sindicato. Como consecuencia, se libró orden de captura contra el C.D. de Luz y Fuerza, y dirigentes del SMATA. Al día siguiente el Ministerio de Trabajo intervino al sindicato y un Delegado Normalizador fue designado poco después.

#### 7.4.1. La reacción inmediata del gremio

¿Cuál fue la reacción de las distintas secciones del gremio ante la noticia del allanamiento policial y posterior intervención? Sigamos primeramente la narrativa de Lezama y los sucesos de la Avda. Gral. Paz 154, para luego referirnos a la reacción de otras secciones.

-¿Cómo te enteraste del allanamiento del sindicato?

Yo estaba por venir al sindicato y me avisaron por teléfono que ni loco apareciera por allá, así que me fui al Sindicato del Caucho. Esa noche estábamos todos a la expectativa, se produjeron muchos allanamientos, al edificio del PC, al PSP, hubo como 250 detenidos. Al otro día fuimos a trabajar y a eso de las 9 nos planteamos una reunión de delegados de todo el edificio.

-¿Ustedes mismos?

Claro, no había ningún contacto con el Consejo, ningún comunicado, nada absolutamente por parte de la dirección. Entonces nos planteamos que en principio íbamos a esperar las directivas de la dirección a efectos de tomar las medidas que dijeran; ya estaban clandestinos, con orden de captura.

-¿Y cómo reaccionó la gente de tu sección?

...Y, había sectores que se daban cuenta que todo ese how en la TV era puro bluff, pero los sectores más fachos específicamente, decían que habían visto armas, que lo sabían

de antes. Nosotros les contestamos que había habido una asamblea en la que se había autorizado la autodefensa sindical, que sabíamos que había armas en el sindicato pero que era legal, con factura y todo. Además se había autorizado orgánicamente, en la asamblea en que se planteó adherirnos al paro del SMATA, claro eso no figura en Electrum.

Bueno, en la reunión de delegados del edificio se decidió seguir las instrucciones del Consejo a los efectos de ver qué medida se tomaba. Y si para las 12 no había noticias, nos íbamos a volver a reunir para ver qué hacer, tomando contacto con otras secciones. Había una total desorientación y en la misma situación estaban las demás secciones. Para colmo, alguien hizo una denuncia de que estábamos reunidos y llegó un patrullero... El comunicado del sindicato fue muy contradictorio. Hubo una llamada al Tribunal Paritario y entonces se discutió. Algunos estaban por llamar a una asamblea para ver si se acababa o no.

Nosotros pensamos que en principio teníamos que aceptarlo, no había tiempo para llamar primero a una asamblea; la solución era acatarlo o no acatarlo. Y entonces se largó un facho de la Rosa diciendo que se oponían al paro porque desconocían si realmente había habido armas en las oficinas del Consejo, como dijo la policía; además reconocían al Consejo pero no sabían si realmente había habido una llamada al Tribunal con el comunicado del paro.

Luego Cafrune planteó que el que quiera irse que se vaya y el que quiera quedarse que se quede. Allí no más pidió la palabra el Negro Marotta y dijo que estábamos en contra de esa opción, que era una posición vacilante. Que la actitud a asumir era acatar la directiva, de lo contrario íbamos a caer en el oportunismo; que en esos momentos necesitábamos estar unidos, que cómo íbamos a realizar un planteo de ese tipo, que cada uno haga lo que quiera... Que era un planteo para desunir y que creía que era necesario que nos fuéramos todos.

Al final se fue un 60%... Se quedaron especialmente a nivel de jefes y fachos; era una opción que les dio el error político de Cafrune

ne. 'Si que me vaya o que me quede tiene igual valor, me quedo' -se les dio esa opción.

-¿Qué significado creés que tuvo el apoyo de los que acataron el paro?

Bueno, no creo que significara un apoyo a la línea de la Coordinadora Combativa, precisamente, o sea a la posición política del sindicato, sino que la gente reconocía que el Consejo era la autoridad legítimamente constituida y que en el allanamiento fue todo bluff. O sea, a nivel de aceptación del paro reconocían que la unidad era necesaria, que era la única manera de tener un poco de fuerza después. A pesar del temor acataban la orden, reconocían que la única dirección que teníamos estaba clandestina, que le habíamos dado a través del voto ciertas prerrogativas, de tomar ciertas medidas en lugar de tomarlas nosotros; luego tenemos una serie de medios para objetarlas o no, pero en principio las acatamos por disciplina sindical.

Mirá, la disciplina sindical de la que tan to hemos hablado siguió existiendo en esos momentos, claro que con presiones de diversos niveles. Era evidente, no era un paro en condiciones normales, la gente no sabía exactamente qué podía ocurrir, no es cierto? Si sólo el descuento de unas horas o qué, se jugaban otros factores, ya había una situación política... En la asamblea del piso ya se habló de que los que estábamos por el paro estábamos por la subversión, contra el gobierno popular, todo eso.

-A nivel de 'acción técnica', de apagón, ¿no se hizo nada?

¿Y qué objetivo político podía haber tenido? Además, con muy buena política los fachos se adelantaron a ese acontecimiento y dieron mano a toda su estructura para llegar a las masas: la televisión, la radio, los diarios, desprestigiando de antemano un corte de energía. Es decir, intentaron desacreditar una medida de corte político que podía adoptar el gremio, de repudio a la situación; alertaron a la población sobre un posible corte, desprestigiaron todo lo que podíamos hacer. Una medida así, de estar organizados, se po-

día hacer la noche de la intervención; hubiera sido un buen indicador de repudio. Después, a posteriori, perdió toda su vigencia.

Comentarios similares recogí de activistas de los edificios de la calle Dean Funes, Villa Revol, Gral.Paz 374 y Tablada y Tucumán<sup>21</sup>. Brevemente la imagen confirmaba la presentada por Lezama. Falta de preparación de afiliados y activistas, por consiguiente desorganización y confusión entre los mismos, aún entre aquellos más adictos a la línea del Consejo (¿qué elementos de verdad había en la versión policial del allanamiento del sindicato?); temor de la base ante posibles represalias de la empresa (¿se respetaría o no el principio de estabilidad en caso de cumplirse un paro?); nuevo ímpetu de los partidarios de la Lista Rosa, silenciosos en los últimos meses; finalmente, reunión de los delegados del edificio y decisión de acatamiento del paro comunicado por el C.D. en la clandestinidad, que fue cumplido por alrededor del 75% del gremio, con deserciones a nivel jerárquico y de simpatizantes de la Lista opositora.

#### 7.4.2. La reacción en los meses siguientes

En las semanas posteriores y con el C.D. en la clandestinidad<sup>22</sup>, un sector de la Minoría Activa intentó realizar algunas acciones: actos públicos en las secciones de trabajo, recolección de fondos para la resistencia, publicación de comunicados y de Electrum en la Resistencia. Los esfuerzos tuvieron un éxito relativo, alcanzando un nivel más alto en cuanto a provisión de fondos se refería, y mucho menor en cuanto a la participación en actividades 'comprometidas'. Los activistas mencionaron dos fuentes limitativas. Por una parte, la propia desorganización a nivel de Minoría Activa, tanto respecto del contacto de sus miembros entre sí, como en el de éstos con el Consejo clandestino. Según Lezama, por ejemplo:

El Gringo está bien clandestino y no tiene contactos directos con el resto del Consejo...

-¿Y quién dirige al gremio en estos momentos?

Bueno, hay dos representantes por cada sector de trabajo, pero para darte una pauta, es tal la desorganización que hasta hay problemas para sacar un comunicado. Me hablaron el otro día de parte del Consejo -yo ya había conseguido la imprenta y el papel- 'Ya vamos', me dicen; los estuve esperando hasta las 11 de la noche y aún hoy no han aparecido. O sea que falta aún a nivel de Consejo la responsabilidad de una persona que coordine y tenga medios para comunicarse. Porque parte del Consejo se reúne con un sector y otros con otro sector y no hay nadie que coordine a nivel de gremio; aparte, claro, el Gringo sigue con el comunicado y la conferencia de prensa. Sigue en lo superestructural, como antes de la intervención.

Un segundo factor limitativo era el 'clima' del gremio. Los activistas coincidían en advertir la evolución de un proceso cuyo punto de partida habían sido la confusión e indignación iniciales ante el avasallamiento de la organización y su desenlace la 'indiferencia' o 'apatía' de las semanas posteriores. El temor primero ante las posibles represalias de la empresa -que no se materializaron- pasó a un segundo plano ante el temor generalizado de verse 'comprometidos', al participar en alguna actividad de la Resistencia. Ese temor no comprendía a los afiliados de base únicamente, sino que la Minoría Activa más comprometida lo advertía en sus propias filas. Así, según uno de ellos,

Es la primera vez que veo delación; fue una facha de nuestra sección la que denunció la reunión de delegados. También hay temor entre los propios activistas, 'que no me vengán a pedir asilo y tendría que darlo, y qué les puede pasar a mis chicos si la policía descubre a alguno del Consejo oculto en mi casa'. Y en la otra Resistencia nunca faltaban compañeros para ayudar y dar asilo a los miembros del Consejo que se encontraban clandestinos...

El interés por la lucha se mantuvo por lo tanto en una minoría de la antigua Minoría Activa, pero, como comentaba u-

no de ellos:

Para el compañero que no militaba ni milita en ninguna tendencia y que antes nunca tuvo participación, menos le interesa tenerla ahora. Lo único que preguntan es si van a ser mantenidas las conquistas del convenio, los servicios sociales, las colonias de vacaciones, los préstamos...

Otros observaban<sup>23</sup> asombrados un cierto 'ambiente de alivio' en sus secciones, 'como si respirasen tranquilos porque ya no se adoptaban actitudes políticas que podrían crearles problemas con la empresa o allanamientos de la policía'. El estado de la base era por lo tanto 'solamente gremial', sin querer 'líos políticos ni paritarias', acompañado de una cierta confianza en que eventualmente se reanudaría la 'vida normal' que había desaparecido del sindicato durante los últimos meses, cuando el temor a los arrestos, bombas y 'fichajes' policiales habían conspirado contra la presencia del gremio en la organización. Por otra parte, y aunque los activistas percibían la falta de apoyo específico del gremio a la figura del 'Normalizador', admitían que su política era inteligente. Algunos activistas -pertenecientes al grupo defenestrado en 1972- se habían acercado al Interventor y sembraban rumores de que se conseguirían créditos para la construcción de 1.000 viviendas, la compra de otro hotel, que los planteles saldrían sin lucha al cabo de un mes. Frente a esos rumores, un sector de la base, con menos conciencia política, estaría 'chocho' con la normalización. A mi pregunta sobre la posibilidad de llevar a cabo algún tipo de protesta (apagón, paro, demostración) en la coyuntura, la respuesta fue unánime: no era factible. Según un militante de Villa Revol, por ejemplo:

No ha habido otro paro después del que siguió al del allanamiento, ni movilizaciones, y creo que la dirección en la Resistencia tiene conciencia hasta dónde puede llegar en estos momentos. Porque hace poco, en una reunión con gente del sector se planteó un paro, se vio que no era factible... o sea sería descolgado tratar de sacar un paro ahora. En mi opinión,

lo único que se puede hacer es tratar de rescatar a la militancia y ver cómo se desenvuelven los acontecimientos... No es posible un trabajo de base, como tal vez pudo hacerse antes. No tenemos una propuesta concreta que brindarle al compañero para incentivarlo; no hay una visión común de cómo seguir de aquí para el futuro, y si no hay un criterio común entre nosotros, qué le podemos ofrecer al compañero de base... Estamos en un impasse de la lucha.

¿Cómo explicaban la Minoría Activa y Pons (único miembro del C.D. en la Resistencia que pude entrevistar en la clandestinidad) la pasividad de la base en la nueva situación? Algunos<sup>24</sup> carecían de respuesta concreta y se confesaban sorprendidos ante una evolución de los acontecimientos que escapaba a su comprensión. Tendían también a culpar al Consejo por no haber previsto la eventualidad de la intervención y organizado eficazmente la tarea a realizarse en la clandestinidad. '¿Cómo es posible que el Gringo no se diera cuenta de lo que iba a pasar?', es un interrogante que sintetiza esa postura. Otros, en cambio, reconocían la falta de organización como uno de los factores influyentes pero enumeraban otros que pueden clasificarse en dos categorías: los atinentes al sindicato y al gremio específicos de Luz y Fuerza, y los derivados del estado general de retroceso que experimentaba entonces el movimiento obrero en general y Luz y Fuerza en particular. Ambos conjuntos de factores se hallaban estrechamente vinculados. Veamos algunos de ellos.

La primera razón mencionada está conectada con la orientación predominantemente utilitaria/normativa y con la conciencia sindical de la base destacadas en el capítulo V. El apoyo del gremio a la Lista Azul y Blanca se había fundamentado en la satisfacción de expectativas predominantemente 'gremiales', mientras se asentía o convalidaba la lucha política de la organización. Al tornarse prácticamente imposible la satisfacción de aquéllas, la base ni se alegraba con la intervención ni apoyaba activamente al 'Normalizador', pero se resignaba o 'adaptaba' a la nueva situación. Comentaba un acti-

vista:

La lealtad hacia el Gringo había sido gremial. Lo venían a votar pero sin sentir al sindicato como propio y no extrañan la participación en el sindicato pues nunca tuvieron participación... No hay cambios significativos todavía, los Jefes son los mismos... Y si el Interventor sabe darse una política inteligente, con fondos adecuados y una cierta representatividad, no nos van a acompañar en paros políticos como el levantamiento de la orden de captura del Consejo, por ejemplo.

Otro militante reflexionaba:

Cuesta reconocerlo pero es la verdad... La gente no veía al sindicato con los mismos ojos que el activista; hay un contenido emocional en nuestra reacción, ha desaparecido un instrumento de lucha para la clase trabajadora. Pero para un cierto sector de la base, en cambio, casi que ha desaparecido un escollo... Pero hay que preguntarse hasta dónde llegaba la participación de ellos y si cabía en realidad esperar otro tipo de respuesta.

La participación era a nivel electoral, votaban al Gringo y delegaban toda la responsabilidad en los dirigentes para que ellos realizaran todo: les organizaran los planteles, las colonias de vacaciones, los préstamos y en algún momento les rindieran cuenta, pero de ahí no pasaba. El gremio emitió su voto, apoyó un programa y allí se acababa todo... Mirándolo así, no debiera sorprender la apatía que encontramos en la mayoría de los compañeros.

Sin embargo, presumiblemente, la orientación y participación de los afiliados de base había sido similar durante la dictadura militar, pero durante esa Resistencia el apoyo del gremio al Consejo y especialmente a Tosco había sido importante (capítulo IV). ¿Cómo explicar esa diferencia? Los activistas mencionaron tres grandes cambios 'internos' pero que relacionaban con otras transformaciones a nivel de sociedad global.

a) En el gremio existía ahora incertidumbre sobre su pro

pia unidad. En las palabras de un activista:

Tal vez se pudiera juntar unos 400 para un paro por Tosco, tal vez estarían de acuerdo para eso, pero ante la disyuntiva de que no se acopien todos los compañeros, no se animarían a mantener esa postura.

b) También existía incertidumbre sobre su propia seguridad:

Antes al tipo no le costaba ser disciplinado; el cambio en la situación te da la pauta, se siente inseguro; evidentemente en estos momentos no hay seguridad para nadie, a pesar de que teóricamente habría que hacer un juicio administrativo para poder echarlos. A partir de toda esa inseguridad hoy la gente se plantea la adhesión al paro, ya no lo acepta así no más, o sea la disciplina no es más automática. Empiezan los oportunistas de siempre que están con la política actual; los vacilantes que dicen que no, porque para eso no está la organización; los temerosos que dicen que no es correcto un paro en estos momentos a pesar de que reconocen a la conducción. Claro que por un paro de dos horas no los van a echar, ni con un paro de 10 horas, pero sí van a echar a aquellos que inciten o den las pautas de hacer el paro. En el 67 hubo mucha solidaridad con los obreros echados, a pesar de que eran pésimos; no habría ahora esa solidaridad con otros echados.

c) Finalmente, el gremio veía el cambio como inevitable. Por lo tanto plantearse rescatar el sindicato era utópico, la situación era considerada irreversible. Señalaba al respecto un militante de Villa Revol:

Claro que la base reconoce la diferencia entre el equipo del Gringo y la mafia esa que empezó a rodear al Interventor, que son unos oportunistas, que a lo mejor empiezan (si no empezaron ya) a despilfarrar los fondos del sindicato; pero no ve la alternativa que le queda para enfrentar a todo eso... Hasta cierto punto les interesa que siga el Consejo honesto de antes y ésta es una de las causas por la que salió ese primer paro, pero también sienten que el proceso es inevitable.

Ante la imposibilidad de asumir una actitud positiva asumen la indiferencia, no les importa si el Consejo está preso o clandestino, si la gente inocente queda sin empleo, si son perseguidos. No les importa, o tal vez sí les importa pero no ven cómo hacer sentir su indignación y ante la perspectiva de no poder hacer nada adoptan la indiferencia.

La percepción de la desunión interna, la inseguridad y las características inevitables del proceso, que escapaba a las posibilidades de lucha del gremio, no podían desvincularse de los cambios 'externos' a la organización.

Un militante comentaba la situación en estos términos:

No podemos separar al gremio de Luz y Fuerza de la situación política general; las bases no analizan solamente lo que le pasa al gremio sino que lo relacionan con la situación general del país, por ejemplo que no tiene sentido un paro, que no le ven posibilidades de acuerdo a la situación general. En mi opinión, hay que reconocer las limitaciones de toda la clase en estos momentos...

- ¿Cuáles?

Yo creo que por una parte la gente que tiene más conciencia está atemorizada, sabe la represión del gobierno si se 'sale del plato'. Y los que no tienen tanta conciencia, a nivel de masa, de pueblo peronista, todavía le otorgan su confianza al gobierno; o sea que en estos momentos no es como antes, cuando sólo había represión y ningún tipo de concepción para la clase.

Ahora tenés represión -tal vez más que antes- pero hay formalmente al menos una representación política, el Presidente, el Congreso, y un cierto tipo de estrategia que beneficia mínimamente a la clase, aunque sea con demagogia, a través de la manija que le dan a todos los actos del gobierno; todo eso, las nacionalizaciones, la nueva Ley de contratos de trabajo (aunque nuestro Convenio ya incluye las mejoras que consagra la Ley u otras superiores). El efecto propagandístico llega, aunque no se haya movido el salario y aunque si comparamos con el período de Campora, estemos todavía peor.

Según Lezama, por ejemplo:

Ahora ha variado la situación política, hay otras cosas en juego aparte de dar solidaridad al Consejo. Hay una política detrás de todo esto; antes, el denominador común era cómo luchar contra la dictadura militar que no tenía absolutamente ninguna política para la clase. Ahora, el clima social es importante; antes, la lucha estaba en el aire, ahora al revés. Antes, había un comunicado sobre los presos políticos y la gente los hacía mártires; ahora o no se sabe o no les importa porque no ven claro y se debaten entre creerle a la burocracia peronista o buscar otra salida, pero el problema es que la gente no ve otra propuesta. La izquierda no le ofrece nada concreto y aunque no cree que esté tan bueno como se le prometió, se considera mejor que antes, se divide y todavía cree en lo poco que se le ofrece.

Es fácil palparlo al hablar con el afiliado común, el tipo tiene que estar muy politizado para darse cuenta cabalmente del proceso. Claro que los militantes pueden decir que ese tipo está engañado con la política oficial, pero ¿él sabe que está engañado? El cree todavía que es lo correcto porque no tiene otra alternativa o porque no se le ha abierto la cabeza para pensar; o sea que no tiene conciencia de clase, no se siente explotado a pesar de que sabemos que está explotado...

Citemos finalmente el juicio de Pons:

Es necesario analizar toda esta confusión, porque no es lo mismo la seguridad que había en el tiempo de la dictadura con la relación de fuerzas actual. La gente advierte que resulta desfavorable para la lucha, y que no existe esa tremenda confluencia de todos los sectores populares enfrentados a la dictadura.

Pero ahora es distinto, ante el gobierno popular que ha subido -que teóricamente es un gobierno popular, no es cierto?- no hay otra alternativa. Hay que mirarlo desde un plano histórico. Al gobierno militar le oponíamos el gobierno popular, pero al gobierno popular tenemos que proponerle una vía de progreso al socialismo. Y ahora como no hay

en realidad una vanguardia preparada para eso, hay un vacío político. Eso crea confusión y una situación sin salida. La gente piensa que esto es mejor que el gobierno no militar, pero cuál es mejor que esto? Si hubiera una vanguardia, si los partidos que se titulan de la clase obrera (comunistas, socialistas, trotskyistas) fueran claros, seguros, y dijeran 'esto no es un gobierno popular, esto es un gobierno disfrazado de popular, es un gobierno de la burguesía en alianza con el imperialismo, esta coalición burguesa tiene el sentido de dar un respiro al régimen capitalista y aplazar al movimiento obrero...' Si pudiéramos formar una vanguardia, entonces sería más fácil para el movimiento obrero tener un objetivo en este momento, pero no lo tiene.

Ese vacío político es utilizado por este gobierno de coalición burguesa para golpear y establecer el terrorismo. Con toda esa confusión política, la masa siente entonces que no está en mejores condiciones para combatir, que hay un gran sector del movimiento obrero que tiene todavía expectativas y esperanzas en este gobierno, que otro sector no tiene propuesta y por todo eso se deja aislados y marginados a los individuos que quieren luchar. Por lo tanto la represión es selectiva y fácil. Es un momento particularmente difícil para la clase obrera del país y el gremio de Luz y Fuerza no puede escapar a esa confusión general.

## Notas

1. El derecho a la participación de la base en la discusión de los planteles básicos, a través de la consideración de los mismos en cada sección de trabajo, representa probablemente el mayor elemento de control obtenido mediante la acción sindical. A través de los planteles se establece la ubicación de cada agente, su clasificación y demás aspectos relativos a su tarea. En otros términos, las condiciones de trabajo no son dictadas unilateralmente por la empresa, sino que resultan de la negociación entre los delegados y el superior jerárquico de cada sección, compromiso que debe ser luego aprobado por el Tribunal Paritario (con representantes del sindicato y la empresa) y, finalmente, por el Directorio de EPEC que los eleva al Poder Ejecutivo Provincial para su aprobación final.

Los planteles deben reajustarse cada tantos años, de acuerdo al crecimiento de la empresa, del número de sus agentes y de los planes eléctricos a desarrollarse en la provincia. La demanda de planteles era comprensible pues no habían sido modificados en los últimos cuatro años.

2. Esta campaña no estaba restringida a Córdoba. Otero, Ministro de Trabajo, tomó partido por la fracción 'ortodoxa' y se opuso a las demandas de los trabajadores de UTA. En forma similar otras conocidas figuras del peronismo nacional, cercanas a la CGT Central, emitían declaraciones denunciando la 'infiltración' marxista en el gobierno de Córdoba.

3. A nivel nacional, las AAA (Acción Anticomunista Argentina), grupo paramilitar, continuaba su campaña intimidatoria contra los congresales que se oponían a la legislación auspiciada por el gabinete peronista, y había publicado una lista de 'traidores' que serían ejecutados próximamente; entre ellos figuraban Tosco, Salamanca y militantes obreros, periodistas y abogados.

4. Sin entrar en detalles sobre la caída del Ejecutivo provincial, debe señalarse que la rebelión de los policías constituía un caso de sedición, figura contemplada en el Código Penal. De acuerdo a normas constitucionales, el Presidente debía haber intervenido en la emergencia, a fin de asegurar la estabilidad del gobierno provincial elegido en las elecciones de marzo. Obregón Cano y López permanecieron unos días en Buenos Aires -mientras el titular de la Legislatura Provincial asumía interinamente el gobierno- pero no pudieron entrevistarse ni con Perón ni con el Ministro del Interior. Finalmente, presentaron su renuncia y el gobierno procedió a la intervención.

5. Tosco concedió en esos días numerosas entrevistas 'a representantes de distintos medios informativos que recabaron su opinión sobre el actual momento político institucional de

Córdoba y el país. Entre otros respondió a reportajes de periodistas de los diarios metropolitanos 'La Opinión', 'Clarín', y 'El Mundo; del 'Diario' de San Pablo (Brasil), de la revista 'Así', de la revista Time y de las agencias Noticias Argentinas y Reuter' (Electrum N°443:2). Este número trae también un reportaje del diario local La Voz del Interior en el que Tosco formula críticas tanto a Obregón Cano por haber renunciado revelando 'falta de personalidad para defender su mandato' como a Perón. Califica a éste de especulador de la situación política, sensible en grado máximo a las presiones de la derecha, y señala que esa escalada puede terminar devorándolo cuando otros 'Navarros' le hagan el mismo planteo y busquen la misma solución que habían buscado en Córdoba. 'Y la derecha peronista tiene su convalidación en Perón. El fascismo cuando llega a sus extremos se devora a sí mismo'.

6. Por ejemplo en una declaración publicada en Electrum (N° 446:5) los gremios Legalistas desconocen a la CGT de Bárcena y mantienen su posición combativa pero reafirman su 'lealtad al Gral. Perón y el RESPETO A SU VERTICALIDAD, (que) no se expresa en falsas y huecas declamaciones, sino que se concreta en la prédica y acción constante para lograr la profundización de la política revolucionaria, posibilitando que la acción del pueblo consolide el triunfo de PERON y asegure la Liberación Nacional'.

La actitud de los Legalistas coincide con la declaración de la JP publicada en la misma edición (p.2) en la que se explica el proceso coyuntural como producto de un 'cerco' a Perón, quien querría llevar adelante un proceso revolucionario pero se lo impedirían los sectores de derecha. Por otra parte, el Frente de Liberación Nacional de que hablaban los sectores JP coincidía en gran parte con la posición del MSC, de ahí su inserción en Electrum.

7. Entre las críticas más frecuentes figuran la falta de planeamiento de los servicios eléctricos con sentido social; el problema de los subcontratistas, cuya participación aumentaba al mismo tiempo que disminuía la producción propia de EPEC; la gran cantidad de cargos innecesarios fuera de escalafón y dirigidos políticamente; la política de sobreasignaciones que daba lugar a 'acomodos' y drenaba los recursos de la empresa, etc. Respecto de las sobreasignaciones, el sindicato no había conseguido su erradicación, pero sí que se extendieran algunas de ellas al sector escalafonado, beneficiando de este modo a los afiliados del sindicato.

8. El desconocimiento de los problemas de otra sección revela la incomunicación existente en el Cuerpo de Delegados. Su desconocimiento por parte del C.D. es también el producto de la no concurrencia de muchos de los delegados de Villa Revol, en parte por su identificación con los 'defenestrados' en 1972 y parcialmente por no coincidir, como peronistas, con la posición del C.D. De acuerdo a los activistas de este sector

el mayor problema era el del otorgamiento de obras a contratistas externos. El Consejo se hará eco de esas demandas en los meses siguientes.

9. Por ejemplo, para el Día del Trabajo los afiliados recibieron los comunicados de la Agrupación de Trabajadores Radicales de Luz y Fuerza de Córdoba; el periódico La Chispa, del 'Comité de Empresa EPEC' del PC; el comunicado del Peronismo de Base, un folleto especial de Resistencia Anticapitalista Libertaria; otro de 'Compañero Arce' (Boletín de los Trabajadores de Luz y Fuerza del PRT); otro firmado por los 'Trabajadores Peronistas de Luz y Fuerza 17 de Octubre' (JP), entre los que pude recolectar para la ocasión. Todos ellos contenían un análisis de la situación nacional y provincial de acuerdo a sus ópticas respectivas.

10. Por supuesto, estas divisiones no trascendían el marco del propio C.D., y algunos miembros de la Minoría Activa, pero pude oír comentarios al respecto meses después. Tosco mismo se refirió en una conversación, en el mes de mayo, a la perspectiva divisionista de Pons aludiendo a las diferencias entre la concepción de la mayoría del Consejo y la del dirigente mencionado.

11. El 7 de mayo el sindicato envió a EPEC una nota detallando el estado de las negociaciones pendientes, y anunciando la convocatoria a una asamblea el día 10, en la que se consideraría la situación y eventualmente se adoptaría un plan de lucha, en caso de haberse agotado las instancias conciliatorias. En esta nota, y luego del primer punto (planteles), se mencionaba la organización técnicoadministrativa de EPEC y la entrega de trabajos a terceros, con especial referencia a la situación en Gerencia de Ingeniería y Villa Revol. Entre las demás demandas figuraban la resolución de los expedientes demorados, el pago de los aumentos salariales, etc.

12. La discusión de los planteles entre los delegados de sección y el superior jerárquico no afectaba únicamente intereses gremiales, sino que tenía claras implicaciones políticas. Según Lezama, por ejemplo:

En nuestra sección no tuvimos muchos problemas, pero en otras el Gerente se emperrea en su posición, claro que escudándose en razones de ahorro y técnicas, pero en realidad hay una razón política. Muchos de estos jerárquicos son simpatizantes de la Lista Rosa, peronistas de derecha que tratan de hacerle pasar un mal rato al sindicato. Ahora, luego del paro, el Directorio se ha dado cuenta de que estamos embalados y se decidió a presionar a esas secciones para que terminen los planteles a tiempo. El Director no quiere problemas con

nosotros, acordate que es un hombre de Obregón Cano, pero su posición se ha debilitado. Hay amenazas de ocupación de EPEC por bandas fascistas, así que hasta depende un poco de la buena voluntad del sindicato para poder sobrevivir.

Cabe señalar, con referencia a las amenazas de copiamiento de EPEC por grupos paramilitares, que en la segunda de las asambleas mencionadas se resolvió que si las dependencias de la empresa o del sindicato fueran ocupadas por bandas fascistas, se decretaría inmediatamente un paro activo con abandono de todos los servicios, y se lucharía para expulsar a los grupos agresores. Se facultó además al C.D. y al Cuerpo de Delegados para que adoptaran medidas organizativas, a fin de efectivizar dicha disposición con eficacia y celeridad. Sin embargo, nada había sido organizado al producirse la intervención al sindicato en el mes de octubre.

13. El Acta firmada entre el sindicato y EPEC el 23 de mayo establecía dos puntos principales:

1. Obras por Administración: disponía que se derivarían paulatinamente las obras medianas y menores programadas al sector División Construcción de Redes de Villa Revol, quedando excluidas aquellas obras y/o ampliaciones que por su magnitud superen los recursos económicos y financieros normales de la empresa y exijan un aporte extraordinario de equipos y mano de obra, y aquellas que la empresa no realiza habitualmente.

2. Gerencia de Ingeniería. Confirmaba la competencia de la Gerencia, de acuerdo a disposiciones legales anteriores, estableciendo que la Unidad Asesora de Organización y Métodos procedería a estudiar conjuntamente con esa Gerencia la coordinación de las sucesivas etapas de ejecución de las obras por Administración, junto con las distintas Divisiones y secciones relacionadas con esas obras (Cf. Electrum N°453:3). Obsérvese que no se revocaban los organismos especiales que motivaron la reacción de los técnicos e ingenieros.

14. Este es un caso concreto de los conflictos que debe enfrentar el dirigente sindical, al tener que presentar una plataforma de reivindicaciones unificada. Sin embargo, también puede ser utilizada como 'scapegoat', a fin de evitar una discusión a fondo, como en este caso.

15. Brunello era 'hombre de Gelbard' (CGE) más que de la CGT; no procedía de Córdoba y se le atribuía la intención de mantener un cierto equilibrio entre las fuerzas sociales provinciales. Como había sido enviado por Perón, la derecha 'ortodoxa' local no tuvo más remedio que aceptarlo. Luego de la muerte de Perón cayeron los pilares de Brunello a nivel nacional, y su suerte como Interventor estuvo sellada.

16. En el último número de Electrum (470:5) se publica un extenso artículo sobre la situación de EPEC, en el que se insiste sobre los defectos ya apuntados por el sindicato. Se mencionan diversas razones: la falta de representación de los trabajadores en el Directorio (vía sindicato); la carencia de fondos adecuados en el presupuesto provincial, el hecho de que los gastos de horas extras derivan de la falta de personal suficiente, ante la falta de aprobación de los nuevos planteles, entre otras. No se hace, sin embargo, un análisis del porqué la provincia permitía el estancamiento de su empresa de energía, de las causas de la influencia de criterios privatistas en su concepción, etc., que hubieran agregado profundidad al análisis.

17. La imagen que surge de estas versiones fue confirmada por otros activistas y militantes a quienes entrevisté luego de la intervención. Además -y si bien no estaba en Córdoba al producirse la intervención al sindicato- el clima era similar al observado semanas antes. Solamente había variado su 'intención' pero no su 'calidad'. De este modo, mis observaciones finales coinciden con aquella imagen.

18. A pesar de ello el Consejo, a través de Electrum, presentaba todavía una visión 'normal' de la vida de la organización, en la que se enfatizaba el tratamiento de diversos temas 'gremiales' en las reuniones del C.D. y del Cuerpo de Delegados: guardería infantil, becas para hijos de trabajadores, festival infantil en conmemoración del Día del Trabajador de la Electricidad, previsión social, etc. Asimismo abundan en las páginas de los últimos Electrums artículos destinados a informar al gremio sobre el estado de las tratativas con EPEC y comentarios sobre diversos tópicos relacionados con la vida de la organización: las resoluciones del Tribunal Paritario, los resultados de la rifa sindical, el desarrollo del Plan de Viviendas, el anuncio de un nuevo campeonato de fútbol y las noticias sociales de la 'familia de Luz y Fuerza' (los casamientos, nacimientos y fallecimientos ocurridos en el gremio).

Solamente en los dos últimos números (469 y 470) se advierte, junto con el tratamiento de los tópicos anteriores, un reflejo del clima de las últimas luchas sindicales y la tensión social que suscitaron el asesinato del abogado Curutchet (velado en la sede sindical) y, especialmente, de Atilio López, y las continuas amenazas de muerte formuladas por las AAA. No obstante ha disminuido, y al final prácticamente desaparecido la crítica habitual a la estrategia global del gobierno, que ha sido reemplazada por críticas a aspectos parciales (la ola de asesinatos, la actuación incontralada de las AAA, etc.). Es decir, la táctica del Consejo parece ser la de 'hacer buena letra para pasar' y evitar la intervención, tal como lo interpretaban Pons y otros activistas entrevistados.

19. Es muy difícil determinar si la táctica seguida por el Consejo se debió únicamente al desec y a la convicción de que

sería posible 'hacer buena letra para pasar'. Es posible que hayan influido, además, otros factores ya mencionados: el temor a causar divisionismos, a perder el control interno, etc. Es plausible, sin embargo, que si el Consejo hubiera estado convencido de que la intervención era inminente, hubiera adoptado las medidas organizativas pertinentes.

20. La versión de la policía -que justificó no solamente la intervención al sindicato sino también la orden de captura de los miembros del Consejo- mencionaba que se habían encontrado armas de guerra en la oficina de Tosco (escopetas, ametralladoras, granadas, etc.). Ese material fue exhibido por televisión conjuntamente con una 'bandera extranjera', de origen 'comunista', y una 'chaqueta y botas de guerrillero', similares a las usadas por el Ejército. De acuerdo a los activistas, las armas que se encontraban en el sindicato eran armas cortas de uso no prohibido, y la chaqueta pertenecía a un activista. No se trataba, sin embargo, de un uniforme de guerrillero, sino del uniforme verde oliva de EPEC que utilizaban los obreros durante los trabajos en el campo... Sin embargo, el efecto de los hallazgos fue importante y contribuyó a aumentar la confusión existente en el gremio y en otros sectores populares, de los cuales podrían haber surgido expresiones de solidaridad.

21. Si bien al tiempo de celebrarse las entrevistas habían transcurrido dos semanas desde la intervención, se advertía una gran nerviosidad entre los entrevistados. Ante la imposibilidad de realizar las entrevistas en la sede sindical, la única oportunidad de ubicar a la Minoría Activa era a través de sus secciones de trabajo en EPEC. Esto significaba una mayor facilidad en la ubicación de aquellos que se desempeñaban en los edificios del Casco Chico (en el centro de la ciudad), y con atención al público, de tal modo que mi presencia pasaba relativamente desapercibida. Esta precaución era necesaria no solamente por la propia tensión de los activistas, sino porque los edificios de la empresa se hallaban custodiados por policías que detectaban los contactos con figuras conocidas.

Cabe destacar que se advertía un gran cambio en el tipo de recepción que recibí durante este período. En meses anteriores, era frecuente el simple acercamiento a los delegados conocidos y la subsecuente presentación a los afiliados de base. Ahora los activistas me pedían que fuera breve ante el temor de alguna denuncia 'facha'. Pude entrevistar de este modo a 20 miembros de la muestra original de la Minoría Activa. Por supuesto, la situación tampoco favorecía el contacto con los afiliados de base, salvo con aquellos con quienes antes tuve una conversación más profunda y que quisieron reconocerme.

22. No conozco la suerte de todos los miembros del Consejo. Algunos fueron arrestados inmediatamente, luego de la ocupa-

ción del sindicato. La mayoría, empero, pasó a la clandestinidad; algunos pudieron eventualmente escapar del país. Otros no sufrieron persecución inmediata sino durante los meses de la escalada terrorista posterior o luego de la caída de Isabel Perón y el comienzo de la etapa actual de dictadura militar. Durante los meses posteriores a la intervención, Tosco se mantuvo en contacto con la opinión pública a través de sus abogados y de comunicados pagados por suscripciones voluntarias del gremio. Su muerte, en octubre de 1975 y por causas desconocidas, fue seguida por la de Bazán en una acción guerrillera. Supe además de la muerte de muchos militantes de la Minoría Activa, en su mayoría del peronismo combativo o de diversos grupos guerrilleros marxistas.

23. En algunas secciones los activistas comentaban que salieron sorprendentemente a relucir quejas antes desconocidas contra el Consejo: que estaba dominado por 'bolches', que no los dejaban hablar en las asambleas porque les daban 'la biaba', etc. Los activistas atribuían ese resurgimiento de oposición a la necesidad psicológica de muchos afiliados de presentar algún tipo de excusa que justificase su renuencia a suministrar ayuda al C.D. en la Resistencia.

24. De los 20 activistas/militantes entrevistados, 12 entraban en esta categoría 'sorprendida'. Todos ellos pertenecían al grupo de activistas 'mayor', caracterizado por su menor 'preparación política', por su adhesión personal a Tosco y la definición de su rol en términos de intermediarios entre el Consejo y la base. Los comentarios políticos parten de los activistas/militantes identificados con la izquierda peronista, marxista o independiente, caso de Lezama.